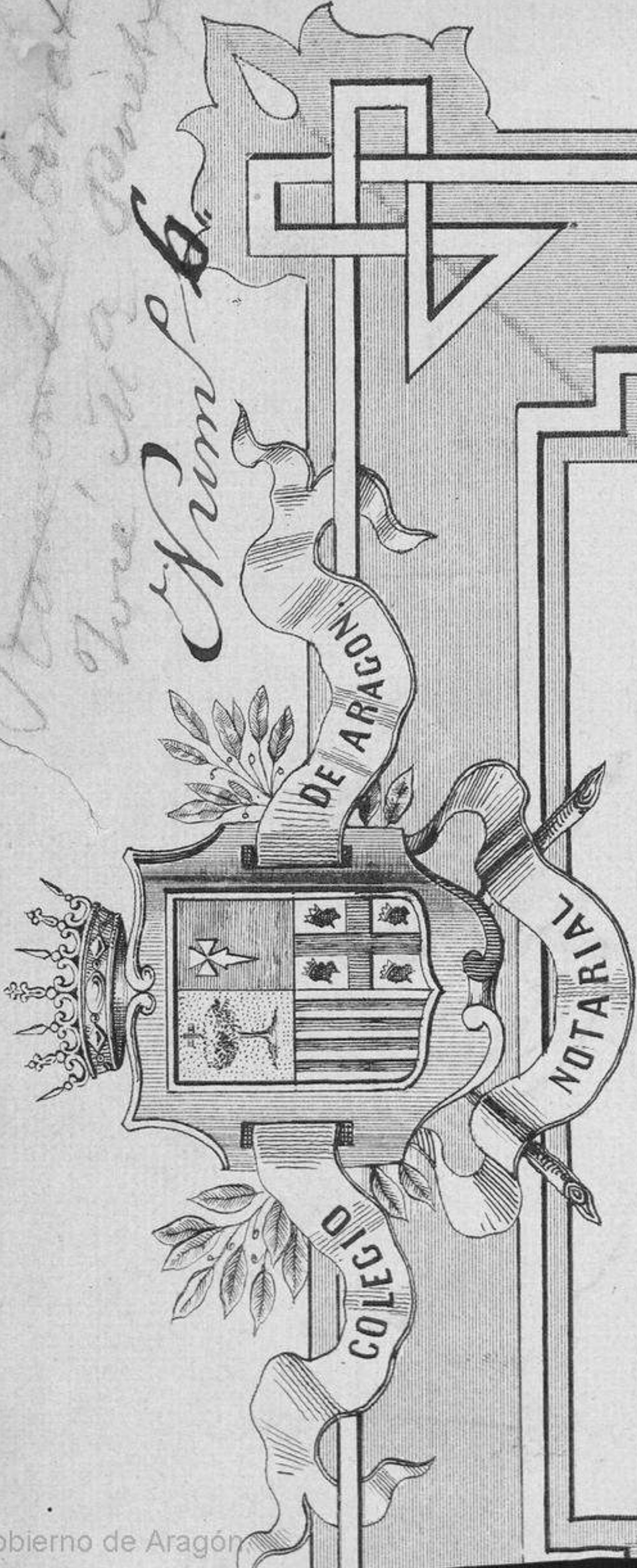


El León de Guayaquil Costa

Comunicación

ESTADO





*Amos*

ESTERIA

*de*

Capitulacion matrimonial

T.514514 LEFC.2988

GREGORIO SIERRA MONGE

\*

# El león de Graus: Costa





# El león de Graus: Costa

POR

GREGORIO SIERRA MONGE



VOL. VII



BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA MUNDIAL • Publicada  
por la EDITORIAL YAGÜES • Administración:  
• • Plaza del Conde de Barajas, 5.ª Madrid • •

---

Es propiedad del autor.  
*Copyright by Gregorio  
Sierra Monge 1934.*

---

## LOS PUEBLOS DEL GENIO

### Monzón.

Monzón es la antigua Tolous de los ilergetes. Se alza sobre las faldas de un cerro que corona gran castillo.

Calles estrechas, empinadas, sinuosas, galardoneadas con arcos de ojiva, señales árabes y románicas; escudos nobiliarios, verjas forjadas de rasgos delicados. Pórticos suntuosos, en la plaza, brindan descanso, como fina ofrenda de fuerzas, para proseguir la ascensión de las calles confeccionadas en alarde de equilibrio. Bello escenario evocador de la época medieval.

La subida al castillo es penosa, pero la compensación es buena en gracia al arte arqueológico y al

panorama que se admira. Castillo clásico; refugio y secreter de luchas, do las Cortes aragonesas legislaron y fué luego vivienda de los templarios. Recios muros; color de barro curado, pátina del sol de varios siglos: al azotarlos el viento parece que deletrean viriles acentos de gestas guerreras.

Molicie severa, vigía de otros tiempos, lanza emotiva mueca al valle.

Valle delicioso: vergel ubérrimo, extenso, sereno, enjoyado con la esmeralda de su rico verdor; malaquita preciada, y matizado de frutos y plantas delicia de huertas, que por su color son azurita, ocre, azufre, turquesa, rubí. Campo feraz regado por el Cinca y por el gran canal de Aragón y Cataluña.

En Monzón nació don Joaquín Costa Martínez, el 14 de septiembre de 1846.

De allí marchó, cuando tenía seis años de edad, a Graus.

### **Graus.**

Graus es una villa de la misma provincia: de menos prosapia que Monzón.

Graus tiene unos pórticos, castizos, de arcos se-



micirculares y ojivales. Los enamorados del Arte hallan deleite contemplándolos.

En las calles se respira un ambiente urbanizador: cunde el buen cuidado. Las viviendas gozan de la canturía de un río: el Esera, que corre brechando las breves lomas y dando savia a la próspera tierra que obsequia al aire con las galanuras de plantas plenas de belleza, constituyendo, a la vez, magno venero de riqueza.

Hay un monumento, legítimo y justo orgullo del pueblo, a la memoria del patricio.

José García Mercadal ha dicho:

«Graus, meca del costismo, donde ha crecido una humanidad educada en las doctrinas de Costa, ciudadanos para una España renaciente bañada por rosicleres de alborada...»

Costa recibió el sobrenombre de «El León de Graus». Por ello hay quien supone que Graus es el lugar de su nacimiento. El error no es grande. Si bien no es Graus su pueblo natal, lo es adoptivo.

Costa a Graus le dió afecto, amor. Y Costa, de Graus, recibió cariño excelso, inmenso.

Costa murió en su población predilecta: en Graus.



## EL PODER DE LA VOLUNTAD

Joaquín Costa Larrégola y María Martínez Gil fueron padres de once hijos. El había tenido una hija más en primer matrimonio. Así, pues, de un segundo matrimonio de Joaquín Costa Larrégola hubo de nacer Joaquín Costa Martínez. Y nació el primero. Y por ser el mayor de los hermanos estaba destinado a seguir la ruta, en cuanto a profesión, de sus progenitores: había de ser labrador.

Desde un principio se vió que la decisión no respondía a las cualidades intelectuales del muchacho. Joaquinito era superdotado.

Convencido el maestro, don Julián Díaz, de la excelente capacidad intelectual de su discípulo, recomendó al padre que lo dedicase al estudio. Consejo fallido. No fué atendido.

El niño comenzó a trabajar en el campo, y un día, viéndolo don Julián guiando a un burro, le dijo:

—Si con burros vas, burro serás.

Joaquinito no debió sonreír al recibir el vaticinio de su probable desventura. La frase hirió su más fina fibra sentimental. El no quería ser burro. Los burros son seres irracionales incapaces de enjuiciar, y él se consideraba de cualidad superior. Nada de limitar su acción a la pequeña área de ir del campo a casa y de casa al campo. Sentía la vida luchadora. La vida que vibra. El alma le animaba a la ejecución de actos benefactores y de grandes empresas.

Así, pues, manifestó a su padre:

—¡Yo no quiero ser burro!

Abundaron las súplicas y se sucedieron los lloros, sin que durante una temporada accediese el padre a la demanda de redimir al hijo del campo. El progenitor llegó a prohibir que le hablasen de tal pretensión.

Pero la gota horada la peña. Las atinadas razones de don Julián vencieron la resistencia paternal.

Joaquín Costa Martínez recibió permiso y dinero a los diez y siete años de edad para marchar a Zaragoza.

De Zaragoza pasó a Huesca. Había pretendido ingresar en el ejército de Santo Domingo y su padre no lo consintió.

En Huesca se puso al servicio del arquitecto don Hilarión Rubio, del que sólo recibía comida y lecho.

Al poco de comenzar a estudiar el bachillerato, prescinde de sus servicios don Hilarión; ya no tenía coche, y por compasión le facilita únicamente refugio para dormir.

Decide trabajar. No le amedrenta el esfuerzo. Ni se considera denigrado por ganar el pan con su trabajo. Y es admitido de peón de albañil en las obras de Monte Aragón. Cumple bien. Desempeña su labor a satisfacción. Cuando termina la faena, estudia. De día, a trabajar; por la noche, a estudiar. Ejemplar conducta.

Y aún le queda tiempo para divulgar pensamientos instructivos. El 1.º de julio de 1865 publica en el periódico «El Alto Aragón» el primer artículo, titulado «La Segadora Rausormas».

Con su compañero de estudios, el después gran físico Bartolomé Felú, sostiene, en el citado periódico, una ardorosa e interesante polémica. Felú afirmaba que «el rey Pedro I de Castilla debía llamar-

se el Cruel», y Costa, que «debía denominarse el Justiciero».

Da conferencias, especialmente de agricultura.

Es nombrado profesor auxiliar de Dibujo del Instituto.

Se perfecciona en el francés y escribe una Gramática y un Diccionario francés-español. Más tarde publica una Doctrina cristiana y una Historia Sagrada que son adoptadas en Institutos y Escuelas Normales.

Pensionado en calidad de obrero, marcha a la Exposición Universal de París de 1867. Observa y estudia, y por el pronto escribe y publica su primer libro en 1868, que es titulado «Ideas apuntadas en la Exposición Universal de París de 1867».

En la Exposición ve una «máquina para andar». Le resulta curiosa. Fija su atención, y con detalles sucintos escribe a Huesca. La noticia tiene grata acogida. Un carretero aprovecha los informes y reproduce en madera el primer bicicleta que hubo de verse en España.

Se le acaba la subvención. ¿Qué hacer? ¿Volver a España? Considera que no ha recogido los suficientes conocimientos y opta por quedarse. Si no

tiene, buscará recursos. No es hombre que se amilane por tan fútil motivo. Habiendo cantera y voluntad, no aprovechar ambas cosas implica abulia, dejación de avance.

Pronto halla colocación. En un colegio particular se dedica a dar lecciones. En tan loable tarea está dos años, tiempo que aprovecha bien y con gusto.

Regresa a España. El servicio militar lo reclama. Comparece. Al primer reconocimiento le dicen que no puede vestir el uniforme: tiene atrofia en el brazo izquierdo.

Prosigue los estudios del bachillerato. Se hace maestro superior. El ejercicio escrito de reválida puso de relieve su buena mentalidad pedagógica. En sólo un verano aprobó las asignaturas del Magisterio.

También se hace agrimensor.

El aliento le lleva a Madrid, donde da principio a los estudios de Derecho. Es el comienzo de una vida llena de amarguras. La miseria se le adueña. Padece privaciones. Ha de acostarse muchos días sin tomar alimento. Sólo llega a disponer de agua, y ésta por su economía. Indudablemente que de haber tenido precio hubiera carecido de ella.

Llega la hora de matricularse y no puede. Carece de recursos. Busca. Solicita. Halla promesas y encogimiento de hombros. La negativa fría y descarnada llega a sus oídos. Consigue matricularse.

La miseria no le perdona secretos. El desmayo se le apodera. Se considera impotente para vivir. Ratos aciagos nublan su juicio. Resuelve quitarse la vida. El amor a la humanidad le hace recapacitar. Medita serenamente. Le domina el espíritu religioso. Bien saturado de él acude a la iglesia de San Luis. Se posterna ante un confesonario y angustiado relata su vida. El sacerdote le anima. Con la noble inyección de consuelo y esperanza marcha fortalecido a continuar los estudios. Empeña la ropa de vestir que le es posible y resiste un poco. Un amigo, Bergnes de las Casas, le proporciona un empleo. Es dedicado al levantamiento de planos parcelarios. Para cumplir la misión encomendada se traslada a Chapinería. Trabaja con afán, entusiasmado. El pago a su labor se retrasa bastante y ha de renovar las privaciones.

Regresa a Madrid y es ocupado en la confección de planos para sanear marismas: dibuja y escribe los preámbulos. Con el poco dinero economizado se ma-



trricula en la Universidad. Da satisfacción a su anhelo de poder seguir estudiando.

Pero sin nuevos medios de ingreso, no tiene ocupación, ni quien le dé. Vuelve a la penuria. Por falta de dinero no puede arreglarse la dentadura. Y no es ese el solo gasto que le es imprescindible. Necesita vestidos, calzado y un aparato para el brazo, que cada vez se le atrofia más. Tiene que ir por la calle sin abrigo, sin camisa y tiritando de frío.

Sostiene el equilibrio de la comida colaborando en algunos periódicos. Pero los periódicos donde colabora siguen su mala suerte. Fracasan. Así, «Gaceta de la Cruz», «Roma», «La Reconquista».

El auxilio le sonrío. Su padre, su antiguo maestro don Julián, Bergnes, su tío Salamero, don Lucas Martínez y otros pocos, de vez en cuando le dan socorros, parvos. Alguno, su tío Salamero, le proporciona el acíbar de la reconvención. No le omite la censura.

El reproche y el consejo se lo prodiga. Por ello el sobrino comienza a desplazarlo de su corazón. Le cobra desvío.

Siempre con estrechez, consigue licenciarse en Derecho. Obtiene la nota de sobresaliente. Igual califi-

cación conquista en la licenciatura y doctorado de Filosofía y Letras.

Ya está dispuesto para practicar oposiciones. Si triunfa habrá conseguido asegurar el sustento.

La felicidad no le había de llegar tan fácilmente. Ha de renovar el calvario que tantas veces le atezó la voluntad y que lo expuso a la aniquilación.

Realiza los ejercicios de oposición y con ellos une a las desdichas sufridas la de la postergación. Lo vence la recomendación. Otros de menor valía, de más carente suficiencia, son preferidos. El favoritismo, la injusticia, se llevan el éxito.

Por fin, tras ruda lucha, triunfa en unas oposiciones. Tiene treinta años de edad. Se alborozaba. Parece un niño, dado el regocijo que manifiesta.

Hay una idea que le hace ser feliz sobre todas las cosas: ahora podrá ayudar a su familia. Les facilitará lo que necesiten. Allí estaba él para desvanecerles los agobios que comenzaban a experimentar.

Es oficial letrado. Pero... calma; todo no ha de ser camino florido. El bache no le puede faltar. No hay crédito en los Presupuestos y precisa esperar muchos días hasta poder tomar posesión.

Con ello alcanza un motivo más para arraigar el

descorazonamiento. Otra ilusión truncada. No es el primer castillo que se le desmorona...

Le llega la hora de tomar posesión de la plaza de oficial letrado en Cuenca. El anuncio de unas oposiciones a cátedras le mueve a tomar parte en ellas. Deja un sustituto en su cargo de Cuenca y hace los ejercicios correspondientes. Sacrificio estéril. Las influencias le cierran otro paso.

Lo más lamentable es que las injusticias mellan su pecho. El acíbar agria su carácter. Parece una persecución. Como si hubiera un propósito de residen-  
ciararlo...

Vuelve al cargo de abogado del Estado desilusionado, sin entusiasmo. Le desagrade ser burócrata. Siente aversión a la oficina, férula del trabajo pautado que se mecaniza. Es trasladado a San Sebastián, después a Guadalajara y últimamente a Huesca, la capital que tuvo la ventura de ser la primera en gozar de su talento... y es donde más le domeña el desagrado hacia el cargo... Se harta de soportar ingerencias de caciques y politiquillos. No se aviene al dictado del influyente. No quiere ser intermediario del favoritismo. Dimite. Marcha a Madrid.

Es por el año 1878.

Con anterioridad había sido nombrado profesor de Derecho político e Historia de España de la Institución Libre de Enseñanza. Se posesiona y se dedica al ejercicio de tal cargo.

Comparte la tarea de profesor con la abogacía. Consigue buena clientela y conquista fama. Mejora su vida económica y la confianza le sonrío. La vida le es más grata. Su voluntad adquiere jayanes bríos. Hay fuego en su corazón. Sus energías son tantas que le permiten desplegar una actividad maravillosa.

En el «Boletín» de la Institución Libre de Enseñanza publica unos artículos titulados «Dialectos de transición». Artículos meritísimos, concienzudos, de un gran valor filológico. Un eminente filólogo francés, profesor del Instituto de París, hizo viaje con el solo objeto de consultar a Costa lo que había de hacer para realizar con más acierto su labor.

Interviene en el Congreso pedagógico de 1886 con un excelente éxito.

Desempeña el cargo de vocal de la Comisión de Legislación extranjera en el Ministerio de Gracia y Justicia.

Actúa de ponente, revelándose como gran juris-

consulto en los Congresos jurídicos de Zaragoza (1883), Madrid (1887) y Barcelona (1888).

Toma parte activa en el Congreso de Geografía Colonial y Mercantil (1883), con magnífico acierto y resultado.

Descuella como un comprensivo y documentado africanista.

Realiza y publica estudios de arquitectura, especialmente. Divulga planos para la construcción de casas higiénicas y económicas para obreros.

Hasta que altera un poco la marcha. Su dinámica condición, su acusada característica de no cejar, de no tener reposo, le llevan a unas oposiciones en 1888 a plazas de notario. Las hace en Granada. Le dan el número uno. Es destinado a Jaén. En 1894 cesa. No todos los años de ese cargo estuvo quieto en Jaén. Faltó varias temporadas, alguna de consideración. Hacía frecuentes viajes para realizar otros trabajos.

Gana otras oposiciones y es nombrado notario de Madrid. La realidad le confirma uno de sus sueños más halagadores. No obstante, el cargo le produce sinsabores. Considera excesivo el arancel y para su reforma emprende una campaña. Publica artículos

y dirige circulares. Los compañeros se oponen a tal idea. La hostilidad es grande. Discusiones y acaloramientos llevan el asunto a derivaciones graves. La situación es crítica. Un periodista, hijo de un notario, decidió agredir personalmente a Costa. No se consumó, afortunadamente.

Costa cesó en su empeño. Lo venció la derrota, patrocinada por la indiferencia de los beneficiados y por la enemiga de los compañeros, que en ello veían mermados los ingresos.

El ingenio se ve amenazado de agotamiento. Minada la salud, el filón sufrirá las consecuencias. Llegará la hipostenia, y con ella, naturalmente, la disminución de energías. Es preciso el remedio. Urge la acción terapéutica. Con breve tregua al trabajo surgirá la reanimación. Amable reacción autorizará la vuelta a plenas actividades.

Los médicos aconsejan cambio de ambiente. Vida rural. Aire sano. Tranquilidad. Alimentación fresca, jugosa, rica en vitaminas...

Costa no vacila en la elección de lugar. El pueblo de sus deferencias es Graus. Allí se marcha.

Le desasosiega la inactividad. Aquella paralización supone demasiado sacrificio.

Solicita la notaría de Graus. No se la conceden. Se opone la legislación. La rigidez ilógica.

En tanto, Costa recibe quejas. Lamentaciones. Los labradores sufren. La administración y los recaudadores de arbitrios los atropellan. Los hechos son bochornosos.

Costa se dispone a cohonestar los abusos. Quiere acabar las arbitrariedades. Planea y funda «La Liga de Contribuyentes de Ribagorza». Días de ajetreo, horas de violencias y de ansiedad; pero se cortan abusos. Desaparecen ciertos hechos escandalosos.

Mas no está conforme con el desarrollo de aquel pensamiento; anhela para la Liga un más amplio horizonte que abarque mayor programa. Establece secciones. Secciones encaminadas a la mejora de los terratenientes: sociedad de seguros mutuos; cooperativa de consumo y de abonos y semillas; plan de obras y reformas locales de urgente necesidad, entre otras cosas.

En 1892 la Liga sirvió de base para la Cámara Agrícola del Alto Aragón, la cual nació el 8 de septiembre del mismo año. En la inauguración pronunció un magistral discurso don Joaquín Costa; él dejó

marcado el hermoso rumbo de una nueva política: la política hidráulica.

La Cámara comenzó sus trabajos con entusiasmos justificados.

Planteóse con firmeza, claridad, sin ambages y con poca retórica la necesidad de recabar del Estado la construcción de los canales de Aragón y Cataluña y el de Sobrarbe. Para fomentar el eco, despertar conciencias dormidas y reavivar corazones aletargados tuvo lugar en Tamarite de Litera un mitin. Costa pronunció un soberbio discurso, que captó voluntades anestesiadas por la indiferencia, hija del analfabetismo.

Realizaron excursiones agronómicas a la Colonia de San Juan y a otros lugares que por sus enseñanzas merecían ser visitados. Frecuentes conferencias instructivas convirtieron a muchos rudos labriegos en instrumentos de propagación de ideas detersorias.

Volvió a Madrid en 1895 y reanudó su profesión de notario. Había mejorado mucho. Graus, su Graus, le acababa de dar nuevamente el elixir de la existencia.

En abril de 1896 da a la publicidad un manifiesto dirigido al distrito de Barbastro. Serio programa



agrario. Completo. Viable. En él va, además, un anhelo ferviente de acabar con la guerra de Cuba.

Surge el desastre colonial. El dolor domeña el arcano español. El lamento es general. Y como a muchos, a Costa le impresiona hondamente. Sus nervios sufren vibraciones excepcionales.

Lanza el manifiesto de Barbastro; llamada emotiva, enérgica, meditada, rezuma patriotismo immaculado: no campea el mal decir; es una amarga queja, una exhortación al bien de la Patria, un requerimiento que debe ser atendido.

Convoca a una asamblea, en nombre de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, que pesidía, a todas las entidades agrícolas, económicas e intelectuales de España, con el propósito de poner coto al rumbo desesperado de la Nación, creando un partido robusto y libre de fines bastardos, exornado de acrisolada conducta. Partido que por su ideología, integridad, salvara al país.

Reunidas las clases productoras en febrero de 1899, en Zaragoza, acordaron la formación de una Liga Nacional, designando para presidente a don Joaquín Costa. En la apertura y clausura pronunció sendos discursos.

Por fusión a la Liga Nacional de las Cámaras de Comercio, previo acto celebrado en Valladolid, se constituyó la Unión Nacional. Organismo que fracasó pronto. Este fracaso exacerbó el espíritu de Costa.

Nombrado miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, se posesiona del sillón el 3 de febrero de 1901. Su discurso de entrada es acerca del siguiente enunciado: «El problema de la Ignorancia del Derecho como culpa y sus relaciones con el «estatus» con «referendum» y con la costumbre.»

Cambiada la táctica de su batallar por el mejoramiento del pueblo, en 1903 entrega en Barbastro a la «Unión Republicana» el programa regenerador de la Cámara Agrícola del Alto Aragón.

Se dedica a la política republicana. Con Nicolás Salmerón toma parte en un mitin que se celebra en el Frontón Central de Madrid.

Barbastro lo había presentado diputado a Cortes con el carácter de agrario y siempre contó la derrota. Ahora, es por el 1903, los republicanos lo presentan por varios sitios, y obtiene actas por Madrid, Zaragoza y Gerona. Actas que no aceptó. Ya lo

puso por condición. Mariano de Cavia, el dilecto escritor, amigo y paisano de Costa, lució su ingenio comentando el hecho en un artículo aparecido en «El Imparcial», titulado: «Al que no quiere caldo, taza y media».

Zaragoza lo volvió a elegir en 1906 y tampoco aceptó.

Pero todo eso no le impide para escribir y pronunciar discursos. Edita libros y colabora en revistas y periódicos. En Zaragoza pronunció sensacionales discursos.

Su cuerpo se quebranta otra vez de salud. Aviesamente le atenaza la enfermedad. Enfermo de cuerpo y debilitado de espíritu, tiene un gesto: se retira a Graus. Hastiado y enfermo, anuncia su decisión de no intervenir en nada. Desdeña la política...

Sólo interrumpe su vida gradensa para informar en mayo de 1908, en el Salón de Conferencias del Congreso, contra la ley del terrorismo que trataba de promulgar don Antonio Maura.

Volvió a Madrid a primeros de noviembre de 1909, con propósito de recoger datos para su obra «Ultimo día del Paganismo».

Poco después marchó a Selgua en busca de salud,

y hubo de retornar pronto porque, lejos de ganar, perdía.

Y un día se leyó en «Heraldo de Aragón» la siguiente noticia:

«Graus, 6 (18,55). Por telégrafo. — Hoy, por desgracia, se ha ido acentuando la gravedad de Costa. Pasó la noche intranquilo. Se ha presentado la anuria, o sea la suspensión de la orina. Ha subido la temperatura a 39 grados y el enfermo ofrece todos los caracteres distintivos de la uremia disneica. Se le ha inyectado suero en gran cantidad, notándose después algún alivio. Se le ha corregido la anuria por el sondaje. Prepárasele baño general y sangría. La enfermedad entra en un período verdaderamente crítico.—González.»

Dos días más tarde la noticia fué fatídica: El León de Graus había fallecido.

## EL CARACTER

Costa era de natural cortés y amable. No obstante, con frecuencia se le veía enfadado: enérgico, violento, impetuoso... Ha de admitirse como lógica la influencia en su espíritu de las asechanzas que la vida le deparó.

Los días de infortunio, aquellos tenebrosos momentos en que, huérfano de medios económicos, la penuria era su real señora y pasaba hambre y frío y sufría carencia de justicia, es dable reconocer que debieron saturar su espíritu de un ardiente malestar cobijador del desagrado y de la rebeldía.

Tuvo satisfacciones, pero pocas y pasajeras.

En los ratos de mayor excitación su voz tomaba acento bronco.

No recataba la recriminación de cuanto consideraba humillante e impropio de hombres conscientes y rectos. La protesta la tenía a flor de labio.

Lo espectacular le desagradaba. Uno de sus lemas era: sencillez y verdad.

Al ir a clausurar la Asamblea Municipalista habida en Zaragoza dió concretas instrucciones para la colocación de la tribuna desde la que había de hablar.

Como ya existía una, la cual habían utilizado los municipalistas, creyeron sería suficiente.

Y Costa, al saber que no era atendida su indicación, afirmó que no hablaba. Todos los esfuerzos por convencerle resultaron inútiles. El acto se aplazó hasta el día siguiente. Mientras, la tribuna se colocó donde él quiso. Casi en el centro del patio. Así estaría rodeado de obreros, entre el pueblo de calzón y blusa. No quería estar situado ni a la «izquierda» ni a la «derecha» del pueblo, sino en el centro. «Además, desde el escenario — pensaba él — me oirán pocos. Hablaré para la tramoya y para... los que ocuparán la presidencia... y éstos ya están convencidos de lo que voy a decir, aunque a muchos no les hace falta ni les conviene oírme. Bien sé yo

y ellos que no apetecen sinceramente mucho de lo dilucidado en la Asamblea.»

En muchas ocasiones su mal genio dió lugar a escenas cómicas.

Cuando la Asamblea Municipalista, le visitó la mayoría republicana del Ayuntamiento de Zaragoza. Los concejales, como es de suponer, entraron en el aposento descubiertos, y con ese motivo se entabló un pugilato de excusas. Pero Costa, ya fuera de sí al ver que no se cubrían, gritó furioso:

—¡Tápense esos bolos de barandal!

Y apretando las mandíbulas y muy excitado, rugió:

—¡Hay cabezas que sólo sirven para perchas!

De puro fuerte, es natural que la comicidad tuviera buena ocasión en los concejales. Algunos, y se dice que todos, hubieron de hacer un grandísimo esfuerzo para contener la risa, que deseaba salir a borbotones.

Otra vez hacía viaje a Graus. A la estación de Barbastro acudieron a esperarlo, con una tartana, entre otros, su amigo Rosell, farmacéutico, quien había preparado merienda para los dos. Cuando Rosell lo creyó pertinente ofreció merienda a Costa. Costa

alegó no tener apetito. Rehusó la invitación. Rosell guardó la merienda y al rato volvió al ofrecimiento. Costa aceptó entonces, pero poca cosa. Rosell no se conformó: Costa había de comerse una tortilla. Costa no quiso. Hay un diálogo vivo de negativas e insistencias. Costa se enfadó; trémulo, cogió las dos tortillas y las tiró con gran violencia a la carretera. Rosell secundó el gesto: tiró la botella de vino.

El eminente jurisconsulto don Gil y Gil, docto catedrático de Zaragoza, cuenta lo siguiente:

«Jamás transigía con lo que estimaba erróneo o inconveniente, llegando para corregirlo a vivezas que, de momento, podrán parecer excesivas, pero eran seguramente apropiadas.

Así, presentado por primera vez a don Joaquín Costa, a fines de 1885, por el malogrado ingenio aragonés don Juan Sala, para que me facilitara un ejemplar de obra suya agotada, como me preguntase cariñosamente si estudiaba mucho y contestara (por no ser verdad y por seguir la norma corriente) que no era cosa mayor, replicóme al punto:

—Pues está usted robando el dinero a su padre.»

No obstante, previas saludables observaciones le facilitó el libro.



Un periódico zaragozano le atacó. Para restar méritos a su actuación en la Asamblea Municipalista, quiso desprestigiarlo, exponiendo que no obraba muy escrupulosamente en un pleito famoso que todavía subsiste, el llamado de «La Solana». Costa, que trabajaba y no cobraba, y lo que es más, hacía gastos de viajes y de papel sin resarcirse, se puso frenético. Prueba que llevaba razón para el enfado la evidencia el que el obispo de Ciudad Real, a la sazón en Zaragoza, conocedor del asunto por tener intervención directa, salió en defensa de Costa.

Costa quería matar al director del periódico y provocó una alteración de orden público. Desde el balcón del hotel excitó a las masas. Cómo se pondría la cosa, que las tropas fueron acuarteladas.

Enemigo de la exhibición, huía de los fotógrafos. Los periódicos estuvieron publicando, y publican, fotografías tomadas años antes de fallecer. Precisamente él se dió cuenta, y únicamente a un amigo, al periodista zaragozano señor Mompeón, le escribe, poco antes de morir, diciéndole que irá a Zaragoza y que se hará una fotografía para que salga en «Heraldo de Aragón».

El director de una importante publicación britá-

nica, «Review of Reviews», habló con él y rogó le diera su autobiografía, a lo que contestó:

«Agradezco el honor, pero no lo merezco. Hablar de mí mismo sería profanarme, y me estimo en poco para el galardón y en mucho para el propio menosprecio. Soy español dos veces, porque soy aragonés. Trabajo por la reconquista. Me ocupo de asuntos interiores, los de mi pueblo, y mientras no consiga que éste mejore de condición, cuanto he realizado no pasará de la categoría de un buen propósito. Así, pues, mi biografía no le importa a nadie, ni a mí mismo.»

A lo que el periodista contestó:

«Austeridad digna del genio. Sois, pues, un hombre de Plutarco con el que nada tiene que hacer un escritor tan humilde como yo.»

Costa dió fin a la cuestión de esta manera:

«Si Plutarco se hubiese contentado con tan poco, no hubiera escrito las «Vidas paralelas». El periodista me favorece con su curiosidad, y para corresponder a su benevolencia le diré que nací en un pueblo de España en que el dolor común de los españoles lacera el alma con pena familiar. Empecé a vivir cuando España había llegado al límite de la

decadencia. Llegué a la madurez mental en días en que esa decadencia degeneró en catástrofe. Yo había estudiado la historia de mi país, y el choque de lo aprendido con lo que vivía arrancó de mi pensamiento trenos de ira. Este es el resumen de mi historia. Ya ve usted que tiene muy poca importancia.»

Jamás quiso aceptar regalos, aunque fueran en pago de servicios prestados y que implicaban estipendio. Consintió que se perdieran en las estaciones de ferrocarril obsequios que se le enviaron. No una vez, sino varias, arrojó por la ventanilla de un tren en marcha las monedas que no quisieron coger las personas que le proporcionaban naranjas u otras frutas que él solicitaba para aplacar su sed.

Le gustaban mucho las truchas, y una persona agradecida le llevó unas cuantas. Las rechazó. La hermana las tomó, sabiendo cuánto le agradaban, y simuló haberlas comprado. Treta que no valió, porque él dijo que, aun en el supuesto de que fuera verdad la compra, era un manjar que no podía incluirse en la comida correspondiente a lo que él abonaba.

Raramente cobraba los honorarios que le correspondían en los asuntos de abogado y notario. Por imperio del Arancel, tenía que cobrar en un expe-

diente notarial dos mil quinientas pesetas. La cantidad le pareció fabulosa. Se asustó y sólo pidió mil pesetas al cliente.

Muchas veces se daba el caso de sufragar el papel y efectos timbrados para luego no cobrar ni honorarios ínfimos.

Retirado a Graus, evacuó consultas de abogado. De casi todos los pueblos de la provincia comparecían gentes a consultarle. Arregló muchos pleitos antes de llegar al Juzgado, y dicese que por su benemérita labor, si alguna vez cobraba algo por asunto ascendía a la pequeñísima cantidad de dos reales.

Con frecuencia, de la irritación pasaba rápidamente a la placidez. La reacción delicadísima, tierna, subyugaba a los que se hallaban presentes. Atesoraba un gran corazón.

Gran bienhechor para el humilde. Bondadoso y caritativo, socorría al desvalido, aliviaba al dolorido. Las desgracias le afligían extraordinariamente. El solo recuerdo le hacía llorar. Pronunciando un discurso en Zaragoza, al recordar que su madre le decía que muchos niños se acostaban sin comer, lloró compungido.

Uno de sus mayores deleites era alternar con los

niños. Bromeaba con ellos. Les daba abundantes caramelos. Y servíales de mentor: les explicaba lecciones, conocimientos útiles. Dilecto maestro. En la calle, en todo momento, procurando dar el ejemplo vivo, grato. ¡Cuántas lecciones de civismo! Por las carreteras quitaba las piedras sueltas. Corría presuroso en auxilio de los animales. Las plantas gozaban en él de un valioso protector. Puede aseverarse que encarnaba muy bien la esencia del ejemplo cívico.

\* \* \*

Sentía gran aversión a las recomendaciones. Las odiaba. No podía concebir que fuera el elemento decisivo en concursos, oposiciones y demás actos de la vida. Las detestaba porque sabía que nunca son patente de honradez, inteligencia, cultura y laboriosidad, sino premio a la pirueta, a la intriga, al favoritismo: la poderosa arma del caciquismo que da el éxito a la injusticia.

Sufrió las malas consecuencias de las recomendaciones.

Pudo haberlas utilizado y no quiso. Hizo oposi-

ciones a una cátedra, y su paisano el general Jovellar lo recomendó al Tribunal. Enterado Costa, dijo al señor Jovellar:

—Ha hecho usted muy mal, y si no retira usted la recomendación me retiro yo de las oposiciones.

La conminación fué obedecida.

Cuantos acudieron a él en demanda de recomendación hallaron duras recriminaciones. Abrumado por la demanda, hizo imprimir una hoja en la que consignaba la inmoralidad de las recomendaciones. Exponía los perjuicios que ocasionaban y la innobleza de pretender triunfar de forma tan ilícita. Dirigiéndose al juez del Tribunal para quien le habían pedido la influencia, decíale: «Dicho opositor, al pedirme que lo recomiende, considera que es usted capaz de cometer injusticias y que yo también lo soy, y yo no hago nunca recomendaciones de ese género, que desdoran al que las da, perjudican al que las recibe, agravian en su honor a aquel a quien van dirigidas y mantienen este estado social de ficción, de mentira y de injusticia en que se ha hundido y sigue hundiéndose todavía más la mísera España, de quien parecemos todos, más que hijos, enemigos.»

Estuvo pasando un día en casa de cierto amigo.

Lo atendieron exquisitamente. El se marchó muy satisfecho y agradecido.

El amigo, al cabo del tiempo, le escribió pidiéndole una recomendación para un estudiante. Costa contestó sin perder tiempo. Pero respondió de manera inesperada. Mandó al requirente cincuenta pesetas. Era el pago al día de hospedaje que había estado en su casa. Le agregaba la hoja editada sobre las recomendaciones.

Designado juez de unas oposiciones a la cátedra de Derecho natural de Sevilla, protestó enérgicamente a la hora de calificar. Creyó ver parcialidad, que se favorecía al recomendado. Terminó retirándose del Tribunal.

Una sobrina suya, a la que apreciaba, se presentó a oposiciones para ingreso en el Magisterio primario. Confiaba en que su tío la recomendaría, y así se lo dijo. Mal paso. Le hubiera valido más callarse. El tío le negó su protección, y después de su dura filípica le pidió que no se presentara a las oposiciones. No quería que si salía triunfante pudiera pensar que la había recomendado. Y le amenazó que, de presentarse, haría público el hecho. Y ante el peligro de hallarse envuelta en un escándalo, la joven

decidió no comparecer a la llamada para practicar los ejercicios.

\* \* \*

No admitía la hipocresía. Pronto apartaba de su lado a quien pretendía usarla. Desenmascaraba inmediatamente. Sin reparar lugar ni momento, arrancaba la careta. Se quitaba a los pícaros con la misma facilidad que hubiera podido extirpar alimañas.

Ante todo, dignidad. Sin venganza, ni odio.

Días antes de morir don Joaquín, entre los muchos que rodeaban el lecho había un periodista, a quien reconoció, y dijo:

—Pero usted quiso pincharme en una ocasión.

Y el periodista, con voz velada, pero sin titubeo, le respondió:

—Don Joaquín, yo defendía a mi padre.

Costa, con un movimiento de cabeza, asintió. Hizo demostraciones bien significativas de que le satisfacía la actitud aquella. Y puso de manifiesto también la pureza de su pecho, horro de rencores.

\* \* \*

Se vanagloriaba de no haber pisado la antesala



de un Ministerio para mendigar favores. Decía que la justicia no se debe pordiosear. Cuando consideraba que una cosa debía hacerse, censuraba el que no se hiciera.

Graus tenía una peña que era la angustia de los gradenses. Como la espada de Damocles, amenazaba caer y ocasionar daño. Los hijos de Graus reclamaban la retirada de la peña. En vísperas de elecciones, los candidatos prometían satisfacer tan justos anhelos. Después, la hora de hacerlo no llegaba.

Costa fué designado por Moret para que hiciera unos estudios sobre Reformas Sociales. Para cumplimentarlos marchó a Graus. Confiaba hacerlos allí mucho mejor, ya que era donde tenía su archivo.

Transcurrida una temporada, Moret se interesó por el estado de su encargo. Costa, con gran solicitud, le contestó, mediante telegrama, lo que sigue:

«Señor Ministro: Debajo de la peña que amenaza aplastar a este pueblo, y que su hijo político prometió derribar cuando lo hicimos diputado, me ocupo de su asunto.—Joaquín Costa.»

Aquello bastó para que la angustiosa peña desapareciera.

\* \* \*

Costa trabajaba sin cesar. Su constancia no ha de hallar imitadores. Imposible que cualquier otro organismo humano pueda resistir una actividad tan continuada. Laboraba siempre afanoso, sin preocuparse de la comida ni del reposo. Le concedía poca importancia al descanso. Como si aquel cuerpo tuviera una constitución especial que le libertara de las leyes fisiológicas. A veces la cabeza llegaba a dolerle con intensidad; la fatiga le dominaba, y como único remedio se ataba fuertemente la cabeza. Cuando el cansancio le atormentaba mucho, se cambiaba de aposento. Salía de campo, y en casas conocidas, de amigos, reanudaba la tarea. Hubo temporadas en las que solamente descansaba dos horas diarias. Para mantener esta resistencia tomaba abundantes tazas de café.

En sus días de infortunio, cuando la pobreza más extremada se adueñó de él, su razón estuvo en peligro. De tanto abusar de la débil luz artificial, los ojos, fatigados, amenazaron cegarse. Se dió cuenta y lloró su mala situación, pero no puso la debida pausa en el trabajo. En el lecho se agitaba mucho. Durmiendo hablaba en voz alta.

Su familia ha dicho: Se levantaba a las once. Se

le servía el desayuno de doce a una. A las nueve de la noche solía reclamar la comida. A las tres o las cuatro de la madrugada se preocupaba de cenar. Y siempre trabajando. Mientras comía, leía. Al acostarse ponía bien cerca cuartillas y lápiz. Hartas veces escribía en la cama. La idea que se le presentaba no quería desaprovecharla, y a seguida tomaba papel y lápiz e incorporado en el lecho la escribía.

Martínez Baselga afirma que habiendo pasado juntos, en unión de otro amigo, una temporada, alejados de la población, en los dos meses que duró no salió Costa un solo día de casa y ni una vez comieron juntos. Costa no cesaba de trabajar. La muchacha que tenían para el servicio le adentraba las comidas. Costa «dejaba los platos donde buenamente le parecía y tomaba de ellos lo que deseaba y a las horas en que le agobiaba el apetito».

Según cálculo de un amigo de la infancia, Costa trabajó durante cincuenta años a razón de diez y seis horas diarias.

Guardaba un inmenso montón de notas y recortes en Graus. De todo cuanto le merecía valor. Con ellos había hecho una escrupulosa clasificación. Los

ordenó por materias: Pedagogía, Agricultura, Arte, Política, Física, etc.

Aunque se ha dicho que tuvo secretario, puede afirmarse que careció de él.

Una prueba de la certeza es que hacía innumerables viajes a Graus en busca de datos en su archivo, y a veces lo que deseaba era solamente una frase.

## POLITICO POR PATRIOTISMO

Costa en principio no militó en política. Esta conducta la quebrantó al tener lugar el desastre de las colonias.

Herido por la catástrofe, abandona el retraimiento y lanza trenos. Clama justicia. España debe salvarse. Su expresión diáfana y neta, a veces febril, es leal deseo de lo que debe ser la nación: vida hermosa, humana, la que los ciudadanos tienen derecho a disfrutar.

El espíritu conservador asimila pociões revolucionarias y elabora el ansia de un cambio de régimen. Pierde la confianza en los gobernantes. De monárquico truécase en republicano revolucionario. De católico ferviente, que pronuncia discursos místicos,

con párrafos de creyente fervoroso, se hace apóstata. Había propugnado la colaboración del sacerdote con el maestro para la educación del pueblo, y poco a poco desvirtúa esta idea hasta llegar a pedir la secularización de la enseñanza.

Y es que con la aversión a los que rigen el Gobierno aleja de su pecho aquellas ideas sociales y políticas que son la tónica del régimen.

Su pecho destila noble acidez. Califica de ineptos a los gobernantes...

Se considera poseedor de las facultades necesarias para llevar a cabo la regeneración española.

Anhela gobernar, dar vida, poner en acción el venero de ideas que su mente produce. Gobernar para fundir una España culta, grande y dichosa. Gobernar con plenos poderes. Libre de vacilaciones, con el pecho al viento y la frente en alto.

Aboga por un cirujano de hierro. El experto y severo amputador que haga desaparecer dolores ancestrales, causantes de amargas locuras y torpes realidades. Momento sublime: parecía que el espíritu, por un esfuerzo potente, abandonaba las grandes meditaciones que glorían al ser humano.

¿Dictador?

Costa quería un régimen democrático donde la libertad reinara. Libertad dispuesta para el bien.

En diferentes pasajes de sus obras se leen los siguientes párrafos:

«Queremos ser ciudadanos de una nación civilizada y libre, guiada por artistas de pueblos, encendidos en piedad, no por lazarillos fríos y rutinarios, con vocación al oficio sólo por el provecho a la vanagloria.»

.....

«Queremos una patria tal como la definió la Constitución de Cádiz. Una España que procure nuestra felicidad, no una España que la estorbe.»

.....

«Por no haber sabido darse una constitución adecuada a su psicología y a la calidad y posición de su territorio; por haber aventajado los ánimos de los gobernantes a las fuerzas y a las aptitudes del país, ha sido España una nación frustrada.»

Se le atribuye la siguiente expresión:

«El hambre no es republicana ni monárquica.»

Dícese que el cardenal Cascajares, atendiendo indicaciones de Palacio, consultó a Costa sobre la conducta que estimaba favorable a seguir para el buen

prestigio del régimen. Hay otra versión. Asevérase que acaeció de la siguiente manera: Cascajares gozaba de la confianza de la Regente, doña María Cristina, y que ésta, ante la crítica situación, estado desesperado, que se padecía, requirió a Cascajares para que le aconsejara la táctica que consideraba más prudencial a observar. El consultado, al parecer, no se atrevió por sí solo a emitir juicio. Dada la delicadeza de la situación, prefirió asesorarse de su amigo y paisano Joaquín Costa.

De lo que en uno u otro caso contestó Costa, afirmase que no hay datos fidedignos; pero lo más verosímil es que pronunciara su conocida frase, seguida de otras consideraciones:

«Las revoluciones hechas desde el Poder no sólo son un homenaje y una satisfacción debida y tributada a la justicia; son, además, el pararrayos para conjurar las revoluciones de las calles y de los campos.»

Indicaría la necesidad de transformar, sin dejar raíces, la marcha política y administrativa. Los partidos turnantes, por haber fracasado, no debían gobernar. Solamente estaban llamados a gobernar «las clases económicas e intelectuales, los labradores, los comerciantes, los industriales, los obreros, los publi-



cistas y sociólogos, todos los que trabajan y piensan». El alma del país. La médula del vivir.

«Costa—dice Ricardo del Arco—decretaba el exilo de los partidos turnantes, culpables de la catástrofe.»

¿Parlamentario?

Su aversión fué bien manifiesta. Son varias veces las que se muestra disconforme. La transcripción de pruebas constituirá los mejores razonamientos:

«... de lo que soy enemigo es de esa mohosa noria que llamamos por un abuso de lenguaje Congreso y Senado, cuyo estridente y desapacible chirrido sólo cabezas tan duras como las nuestras han podido resistir durante más de dos generaciones sin volverse locos.»

.....

En el teatro-circo de Zaragoza, en la Asamblea Nacional de Productores, a raíz de la catástrofe, el 15 de febrero de 1899, pronunció un discurso del que son estas líneas:

«Aborrezco a los almendros, que aparecen siempre vestidos de galas, como nuestros gobiernos y nuestros parlamentos; los almendros, que en el frío mes de febrero se visten con las galas de la prima-

vera y ostentan colores que al saludarlos los rayos del sol les dan matices de rosa y plata; las abejas vuelan de flor en flor y absorben gozosas el rico néctar, cansadas de libar durante el tiempo pasado el fruto en conserva; desafiando a la nieve, las colinas cúbrense con manto verde esplendoroso, ceñida su cabeza con el albo azahar.

Cada almendro es como un discurso de Castelar, lleno de períodos retóricos artificiosos, encantadores, lleno de promesas enloquecedoras que tienen la falsa virtud de llevar la convicción a muchos ánimos.

¡Ah! Pero apenas vienen tres o cuatro días de hielos en flor, se muere, mientras florecen las modestas vides que ocultan su fruto entre los pámpanos que les prestan abrigo.»

\* \* \*

Compendia su sentido político esta expresión: «Hay que gobernar con la mira puesta en el puchero del pobre y del mediano.»

\* \* \*

Al pasar Costa a las filas republicanas es acogi-

do con alborozo. El refuerzo es bueno. Primoroso. Magno. Energético.

Aumenta su ardor. Escribe, y su pluma es un estilete. Perfora espíritus y provoca convulsiones.

Habla al pueblo, y su voz entra en los pechos cautivando. Conquista adeptos. El pueblo aplaude. Engendra la más encendida devoción.

Llegan elecciones de diputados a Cortes.

Costa no puede faltar en la candidatura republicana. Lo requieren. Sin mariposear, responde negativamente.

Costa es fiel a sus promesas. No las quebranta. Cuando lo derrotaron por Barbastro juró no sentarse en las Cámaras. Dícese que entonces estaba en inteligencia con Pi y Margall para que en el acto del juramento en el Parlamento, declarar ambos que no lo querían prestar por no responder las Cortes al espíritu del pueblo. Pretendían encontrar el encarcelamiento para que el pueblo se levantara y acabase el régimen. Falló el propósito, y el fracaso asentó una irrevocable idea que más adelante había de cumplir.

Porque Salmerón, al cabo de varias súplicas, consigue de Costa la autorización para incluir su nom-

bre en la candidatura; pero pone dos condiciones: que la campaña de propaganda se haría noblemente, sin ejercer coacción ni pretender violentar la conciencia de los electores; nada de presiones, amenazas, compras y demás ardides turbios que pudieran dar votos sin espontaneidad y sin verdadero sentimiento por lo que votaban.

En 1905 fué presentado Costa a concejal por Graus. Es el día de la elección y varios amigos se acercan a él y le dicen:

—Compran votos. Hay que evitarlo. A una fuerza conviene responder con otra fuerza.

Muy serenamente respondió:

—¡Jamás! Nadie es profeta en su tierra. No quiero vencer más que por la fuerza de la persuasión.

Salmerón acepta la condición de obrar en la lucha con la mayor nobleza, aunque los contrarios no demuestren la misma conducta. Acoge igualmente la otra de que Costa no aceptará el cargo. No se sentará en un escaño del Congreso.

Se celebra la elección. Triunfa por varios puestos, y, fiel a lo estipulado, no toma posesión. No acude al Congreso.

\* \* \*

El contacto con los republicanos le hace conocer actitudes peregrinas. No halla la sublimidad que él suponía. Ni nota el calor que esperaba para sus ideas. Campea la pasividad. Resalta la frialdad. No percibe el buen sol republicano en los corazones. Sí observa pasiones personales: egoísmos. Muchas fracciones: odres de vanidades.

Sufre decepción. Se entibia su ardor político. Develado el espíritu por la contrariedad, socavada la salud, enfermo su cuerpo, aunque sana la cabeza, se retira a disfrutar de la paz aldeana. Va al pueblo de sus amores, donde estará rodeado de los de calzón corto, sus mejores amigos. Desde allí lanzará sus rugidos para alcanzar el dictado de «El León de Graus».

Un día exclamó, dirigiéndose a los republicanos:  
«¡Ellos discuten y yo me muero!»

En un mitin ya había dicho:

«A poco de instaurada la República caerá en media docena de «cucos» de los de ahora, de esos que nadan toda la vida entre dos aguas para irse fumando el tabaco de la Monarquía mientras dure y ponerse en aptitud de fumarse luego el de la República, a título de halagar las clases neutras prometiéndoles

que harán la revolución de arriba sin radicalismos y sin sacudidas, con frac y guante blanco, y cuando hayan agotado la República, entregar nuevamente el país a la Monarquía, llámese duque de los Abruzzos, llámese Alfonso XIV o Jaime I, para seguir fumando y dejar a los republicanos que recojan las colillas.»

\* \* \*

Costa, cuando se presentó diputado a Cortes por Barbastro, lo hizo con el carácter de agrario. Luchó contra republicanos y monárquicos.

Publicó un manifiesto, que era su programa: construcción de canales, caminos; creación de escuelas, elevando la condición social de los maestros; facilidades para la venta de nuestros productos en el extranjero; prohibición de la venta de bienes propios de los pueblos; descentralización de servicios y autonomía administrativa de los municipios; implantación del seguro de vida, socorros mutuos y cajas de pensiones para los trabajadores de la tierra e industriales; reforma del régimen hipotecario; codificación del Derecho civil aragonés, etc.

Programa que aceptó la Unión Nacional, fracasada, según se asegura, por nacer así.

Desde un principio no debieron entenderse Costa, Paraíso y Alba.

Costa quería que la Unión fuese un partido político, con su representación en la Cámara legislativa. Si el Poder ejecutivo no se hacía eco del programa de la Unión Nacional, pedirían el Poder, tomándolo con el concurso de las clases económicas y productoras e intelectuales.

Disintieron Alba y Paraíso. Estimaron que la Unión Nacional debía ser más bien un organismo informativo, consejero.

También quería Costa disponer de un órgano periodístico propio. Paraíso se opuso, por entender que ya existían periódicos que con gran alteza de miras defendían la causa.

\* \* \*

Asegúrase que Cánovas, Sagasta y Moret, en distintas ocasiones, tuvieron mucho interés en que Costa fuera ministro. El ofrecimiento monárquico llegó bastante retrasado. No sentía ilusión por la Monarquía y negó su concurso. No quiso traicionarse a sí

mismo. Hizo saber que de entrar en el Ministerio hubiera combatido a los compañeros, y no lo reputaba discreto. Y si realizaba sus pensamientos traicionaba a quien le había llevado al cargo.

\* \* \*

Para el cacique tenía este criterio: «La mayor parte de los caciques, antes de ascender a tales, han estado en la cárcel o en presidio, y de allí los sacó la política; los que no han estado en presidio no ha sido por falta de méritos, sino porque las influencias los han librado.»



## SU AMOR A ESPAÑA

Sentía un amor místico por España. Amor hondo. Velaba como una vestal por su mayor prestigio. Para todo lo que pudiera empañar el buen nombre o mermar concepto tenía la protesta y la reclamación.

De niño muestra gran interés por la Historia y de adulto quiere sentar plaza en el ejército de Santo Domingo.

Siendo Presidente del Gobierno don Francisco Serrano, por colocar en el escudo de la «Gaceta de Madrid» las armas de Saboya, se quitaron los cuarteles de Aragón y de Navarra. Al percatarse Costa, en abril de 1871, dirigió una reclamación. Acudió, mediante instancia, al Presidente, y le hizo ver la in-

justicia de la postergación y el gran desprecio que implicaba para un país glorioso que tanto poderío y esplendor supo dar a Castilla.

El gran tribuno don Emilio Castelar en febrero de 1870 pronunció un discurso matizado de frases no muy amables para España. El hecho destacaba más por los elogios prodigados a Francia. Costa, en unión de otros estudiantes, le escribió una carta, modelo de discreción, reprochándole su proceder. Sentaba que España nada tenía que envidiar a Francia. Le señalaba hechos y rostros, honra y prez de nuestra patria, carecidos por la nación vecina. Véanse unos párrafos:

«Porque no es ciertamente Francia la nación de las grandes legislaciones y de las grandes conquistas. De los Usatges y del Fuero Juzgo, de Fivaller y Lanuza, de las Cortes y de los Fueros, de Pelayo y Roger de Lauria, de Jaime I y del Campeador, de Gonzalo de Córdoba, conquistador de Europa; de Alburquerque, conquistador de Asia; de Cisneros, conquistador de Africa; de Cortés, conquistador de América; de Quirós, descubridor de Australia... Ese pueblo francés tan grande, sucesor, para vos, de Roma, ¿dónde y para cuándo guarda sus Cincinatos

y Duilios, sus Daoíces y Méndez Núñez, sus Numan-  
cias y Zaragozas?»

.....  
«Dos veces, en los siglos VIII y XVI, ha salvado España la civilización europea de la cicuta del Alcorán. Cuando la Historia elaboraba sus progresos en las tinieblas de la Edad Media y en los albores del Renacimiento, esta nación hidalga, tan noble por su sangre como por sus desgracias, era su único centinela y amparo...»

.....  
«España ha llevado con el cristianismo y con su sangre de fuego la revolución a Occidente y a Oriente; y con Palafox y Riego, la libertad a Europa y América.»

Castelar rectificó. A poco, en otro discurso, dijo:

«No me cansaré de aconsejar a todos los partidos, a todos los reformadores, que rindan culto al patriotismo, que eleven a su antiguo vigor el culto a la patria por la patria.»

Al cantar las glorias de la patria se muestra historiador ecuánime. No glosa ni ensarta hechos. Historiador humano. Nada de fobias. Libre de partidismo.

«¿Cuál fué tu patria? Iberia. Esta fué España, la que ha trazado a la Europa el camino de la colonización; que, con los PP. Maceta y Cateldino, estableció en América la primera República; que tuvo marina antes que Venecia y paseó el Atlántico antes que Inglaterra; que adquirió libertades antes que Suiza y creó Universidades antes que Alemania; que llevó a la obra del Renacimiento las enciclopedias de San Isidoro, de Lulio y de Feijoo, siglos antes que el enciclopedismo asomara en Francia; que fundó la Sociedad Cooperativa (Sociedad de Cosuenda) antes que naciera el pauperismo, e inventó con los pósitos el crédito agrícola antes que existiese la ciencia económica; que dió alientos a genios tan fecundos como Orígenes, asombro del mundo, tales como Lope de Vega el Abulense y el Doctor iluminado; que dió, en una palabra, tanta luz al mundo, que estuvo a punto de abrazarlo.»

De su fino sentido histórico es buena prueba lo que antecede y como es de reconocer lo son las líneas siguientes, entresacadas del discurso pronunciado en el Congreso de Geografía Colonial y Mercantil, líneas que encarnan un excelente reproche al indiferentismo español:

«Somos el pueblo de las grandes iniciativas y de los grandes presentimientos, y, sin embargo, por una especie de misteriosa e incomprensible paradoja, caminamos siempre a la zaga de las demás naciones. Los grandes progresos, las grandes invenciones, los grandes ideales, se han iniciado en la Península, y la Península ha sido también la primera en volverles la espalda...

... en el siglo XVII inaugurábamos el período de la mecánica agrícola moderna con la sembradora de Lucatelo, y no tardamos en olvidarnos de ella tan en absoluto que los extranjeros han debido descubrirla nuevamente; aquí se inició el barco de vapor con Garay, mientras todavía dos siglos más tarde el rey de Francia desoía al italiano Plauta sobre un invento análogo, y fué menester que renaciera siglos después en el suelo libre de América para que entrase a figurar entre las grandes conquistas de la Humanidad; un ingeniero español, Betancourt, adivinaba en Londres el secreto de Wat y lo introducía en París años antes que Napoleón rechazara el invento de Fulton, y ningún país llegó a utilizarlo más tarde que España; el catalán Salvá ensayaba a principios de siglo el primer telégrafo eléctrico desde

Madrid a Aranjuez, mientras el populacho de Francia formaba causa al pararrayos y destruía el telégrafo óptico de Chappe, y, sin embargo, nos fué menester recibirlo reinventado de segunda o de tercera mano medio siglo más tarde; un benedictino castellano, Ponce de León, inventó el método oral para enseñar a los sordo-mudos el lenguaje articulado y la comunicación por medio de la palabra hablada, y Bonet y Rodríguez Pereira lo divulgaron por Europa, y a tal punto había caído aquí en tierra estéril, que cuando se trató de fundar la primera escuela española de sordo-mudos fué preciso delegar a Francia un comisionado para que aprendiese e importase el método imperfecto de L'Epee, conociéndose hoy en la ciencia el descubierta por el inmortal burgalés con el nombre de método alemán; en España se inició la filosofía del Derecho con Suárez y la filosofía cartesiana con Pereira, y fué preciso que emigrasen al suelo libre de Holanda para que se desarrollasen y floreciesen; en el siglo XVI, Hernán Cortés y López de Gómara, con sus proyectos de rasgar el istmo de Panamá, abrieron la era de esas hercúleas maravillosas empresas que están destinadas a transformar las condiciones habitables y la fuerza pro-

ductiva de nuestro planeta, y desde entonces, a todos esos proyectos y a todas esas empresas ha sido ajena España.»

\* \* \*

Observador de las diversiones del pueblo, fustiga las demoledoras. Zahiére las exportadoras de descrédito. Gozaría ante una purificación de costumbres. Celebraría la desaparición de máculas. Ama la ética. Se manifiesta con unpreciado sentido de dilecta reforma. Desmenuzador certero de prejuicios, quiere apartar a sus compatriotas de la senda imperfecta y los encamina a los centros de cultura, donde refinarán los sentimientos y adquirirán la raigambre del bien obrar.

Al igual que Jovellanos, abomina las corridas de toros, esa mal llamada fiesta nacional. Afirma que es la fuente de muchas calamidades. El dique a la inteligencia. El obstáculo al estudio. De Costa son estos párrafos:

«Las corridas de toros son un mal inveterado que nos perjudica mucho más de lo que algunos creen y de lo que a primera vista parece; desde la perver-

sión del sentimiento público hasta el descrédito extranjero, hay una serie tétrica de gradaciones que envilecen.»

«El hombre es el rey de los seres inferiores, mas no debe ser su tirano. El justo toma a su cuidado la vida de sus animales, pero el malvado no tiene entrañas para ellos. La crueldad hacia los irracionales hace el corazón insensible a los sufrimientos de los hombres.»

«Sólo España aparece en el concierto universal con la cabeza desmelenada, los brazos humeantes de sangre, la voz ronca y fatal, gritando aún: ¡Sangre, sangre, más caballos a los toros!»

\* \* \*

Para los vagos, gentes de mal vivir, hampones, para los cultivadores de la pirueta truhanesca, tuvo Costa el diagnóstico preciso. Dió la receta cabal y atinada capaz de poner coto a tan desdichada llaga social: remedio enérgico, severo, justo, humano, suficiente al saneamiento y de libertar a la sociedad de tan funesta gangrena. De lograr la desaparición de ese virus, presto a la inoculación rápida y aviesa.



Nada de gallofería. Persecución tenaz a semejante plaga.

Costa pedía, conforme a preceptos antiguos, que los vagos en condiciones aptas de trabajar fueran empleados sin dilación, bajo penas duras a los desobedientes. Nada de dar limosnas, pero sí el pudente y el Estado emplear en obras, y con el trabajo obtener el alimento necesario. Pan y trabajo. Y al pertinaz, pan y castigo.



## SU PATRIA CHICA

Enamorado de su tierra, tiene para ella evocaciones felicísimas. Es devoto entusiasta de la nación, pero guarda delicadezas efusivas para su región.

De las muchas páginas admirables, ricas en acendrado cariño y en fortuna de expresión, reproducimos una:

«... Aragón, el ídolo de mi alma después de Dios, patria adorada donde han nacido mis primeras ilusiones y mis primeros tormentos; que tiene su Moratón en Roncesvalles y su héroe, sobre todos los héroes, en Jaime I, y su Filopemen y su Aecio en Lanuza, y su Vicente de Paúl en Ponce de León, y su historiador en el P. Ramón de Huesca, y su jurista en Augustino, y su romancero en Argensola, y

su sacerdote en Pedro de Luna, y su representante en el cielo en San Vicente, y su espíritu civilizador en la floreciente Universidad Sertoriana, tal vez la primera de Europa, después de Roma, y su espíritu independiente en sus famosas Cortes, las primeras del mundo (Parlamento de Caspe); que tiene su drama escrito en los muros de tierra de Zaragoza, y su gloriosa epopeya en la nunca bien ponderada expedición a Oriente, y su misteriosa leyenda en la Campana de Huesca, y su cuadro sublime en aquella guardia devota de Sertorio, que se suicidó por no sobrevivir a la traición de Perpena... pero que temen porque recuerdan que cuando la Europa entera enmudeció ante sus ejércitos, tú solo tendiste el arco para probarle que esos ejércitos no eran invencibles; patria cuyas montañas repiten aún en perceptibles ecos los últimos gritos de nuestros padres, que nos ordenan eterno odio a sus inhumanos verdugos... patria mía, terror y rival de Roma, escollo de toda invasión extraña, tierra clásica del arrojo, de la independencia, de la generosidad y de la constancia; país que sería patria de Leónidas y de Alejandro si estos personajes no hubieran nacido en Grecia... ¡yo te saludo!, y así te veas tan feliz como lo fué la fe-

deración hebrea antes de olvidar a su Dios y doblar la rodilla ante los reyes.»

El amor a su tierra natal le hace sentir el regionalismo. Patrocina la descentralización. Es partidario de que se desparramen armónicamente las funciones gubernamentales. Buen medio para observar más directamente, desentrañar mejor, las necesidades, libertando los expedientes de pesados y enojosos trámites que suelen «dormirse» o no acudir a tiempo.

Costa dice:

«Al estado de somnolencia y de parálisis en que hemos caído como nación es de ley alumbrar todo manantial de energía latente que por ventura pueda existir en ella para que, a su estímulo, el cuerpo social reaccione y tal vez se rehaga y despierte a una nueva vida; y la restauración de las regiones pudiera ser una de esas fuentes cegadas donde algunos hilos de agua corran subterráneos y aguarden el golpe de azada restaurador que les allane el camino de la superficie.»

.....

«Dar satisfacción a lo que la protesta tiene de justo, reconociendo la personalidad natural de los

concejos y municipalidades (ciudades, villas, lugares y feligresías) y la personalidad natural o histórica de las regiones que todavía la conservan (Navarra, Vizcaya, Asturias, Cataluña, Aragón, etc.); supliéndola transitoriamente en las demás por la artificial que recibieron de la ley, y que en más o menos se ha consolidado con el transcurso del tiempo y el uso de las divisiones administrativas, militar, eclesiástica, universitaria, etc.; y dejando así a regiones o provincias, como a municipalidades y concejos, de libertad de movimientos que a todo ser vivo corresponde, roto el vínculo servil de dependencia en que ahora están respecto del centro, y sustituido por una moderada tutela.»

.....

«... retuvimos locamente a los antillanos lo suyo, que era la autonomía, y los antillanos se han tomado, ya no la autonomía, sino la independencia...»

## PEDAGOGIA VIVA

Dijo el egregio aragonés:

«La mitad del problema español está en la escuela; a ella principalmente debió su salvación y debe Alemania su grandeza.

Nuestra áncora de salvación, si todavía queda alguna para España, está fundamentalmente en reorganizar y crear la «escuela» entendiéndolo por esto implantar a todo gasto, cueste lo que cueste, en todas sus imponentes proporciones y con positiva eficacia.»

\* \* \*

Costa fué pedagogo de concepciones reales. Pedagogo moderno. Sus vastos conocimientos se apoyaban sólidamente. Vertió juicios reveladores de

una selecta meditación. Ideas huérfanas de tópicos y de sofismas: eficaces, positivas.

Sus teorías, difundidas en la actualidad, sin firma, con toda seguridad que serían atribuídas a un pedagogo belga o norteamericano.

Hoy día pasan por novísimas y bondadosas muchas ideas que fundió el crisol de nuestro biografiado y que las divulgó con galanura y sencillez.

La considerable cantidad de bibliografía moderna impide mirar al pasado y colegir que poco en la actualidad circula que merezca severamente el calificativo que le aplican de «nuevo». Lleva nuevo el ropaje, pero no la esencia. Es nueva la exposición, pero no la teoría.

Costa, de su viaje a París, sacó la consecuencia de que la renovación de ambiente aporta cultura y progreso.

Comprobó la valía de los viajes, fuente prodigiosa de todas las ramas del saber. Divulgó la necesidad del incremento para el disfrute de una cultura europea. Que marcharan pensionados al extranjero, a recorrer países y en ellos visitar centros docentes, establecimientos fabriles y manufactureros, estaciones agrícolas, y los conocimientos asimilados impor-



tarlos y elevar el rango español, desviándolo del estado pacífico y retardatario padecido.

Admirable sentido pedagógico: andar y ver. Estudiar en la cantera viva.

Pensamiento que lo definía así:

«El gran problema español actual es el de nivelarnos con Europa. Y este problema encierra otros tres, de los cuales interesa sobremanera el de la renovación del ambiente intelectual de nuestro país. Es el fin que vinieron y vienen a llenar las instituciones de los colegios universitarios, costeando carrera y título a los becarios y pensionándolos además para que hagan su viaje científico al extranjero, con la mira de levantar por este medio el nivel intelectual del país, de promover en él los adelantos científicos y, en una palabra, de europeizarlo. Es, en pequeño, lo que hizo en grande el Japón, después de 1860, para convertirse, como se ha convertido, en una gran potencia; lo que hizo Francia, después de 1870, para redimirse, como se ha redimido, de su caída; lo que España tendrá que hacer si de veras quiere rescatar el tiempo perdido y librarse de desaparecer.»

.....

Quería Costa menos Universidades. Patrocinaba una buena depuración. La selección de los bien dotados. El predominio de la sabiduría y la disminución del proletario de levita.

Las Universidades, que gozasen de autonomía, y anejos a cada Facultad, las escuelas prácticas, los laboratorios, verdaderos entrenadores de las profesiones. Régimen educativo a base de patronatos. Residencias para estudiantes. Cantinas en las Universidades. Colonias escolares de vacaciones en todos los grados. Extensión universitaria. Escuela de estudios superiores. Seminario pedagógico.

La segunda enseñanza, de manera que no pudiera pasar ningún alumno a los estudios superiores y profesionales antes de los diez y nueve años de edad. Un régimen instructivo, esencialmente educacional, siendo una prolongación de la escuela primaria. Las asignaturas, dadas en orden cíclico. Desaparición de los exámenes por asignaturas. «Cada profesor pasará de tres a cuatro horas con sus alumnos, enseñándoles a trabajar, dirigiendo sus excursiones, juegos, etc., como hace el maestro de escuela.» Régimen tutorial con la pretensión de sustituir los colegios internos.

Para Costa no es dable a la instrucción el servicio de simple información del intelecto. Desenvolverá con interés capital las más importantes modalidades del vivir.

La escuela no será el crisol de especialidades. Sería un error que sirviera exclusivamente para cultivar una faceta de la vida humana. Su más importante misión es ejecutar el ideal supremo: el desenvolvimiento de la plenitud humana.

Costa no usó la frase «vitalizar la escuela». No la pronunció, pero la sentía y la definió:

«Si yo pudiese, sin incurrir en nota de pedantismo, definir en un símil fisiológico el carácter de la escuela tal como yo la concibo, tal como se deriva de este concepto, diría que es a modo de una célula gigantesca cuya membrana exterior abarca toda España, con sus ciudades, ríos, cordilleras, campos, monumentos, puertos de mar y vía de comunicación, cuyo núcleo es Madrid, supongamos, con todos sus museos, talleres, fábricas, tribunales, templos, oficinas, jardines, comercios y establecimientos de enseñanza, y cuyo nucleolo es el edificio que constituye su domicilio oficial, centro dinámico donde reside la voluntad ordenadora y de donde irradia en pode-

rosas corrientes la fuerza vital a todos los puntos de la periferia para poner en movimientos y hacer servir al logro de sus fines cuantos elementos activos encierra en su seno la sociedad española.»

... ..

«La escuela es una sociedad en pequeño; la sociedad, una escuela en grande; ambas igualmente orgánicas, totales y omnicomprendivas: no son dos mitades de un todo, sino dos todos, o más bien, dos aspectos complementarios de un mismo y solo todo. Por eso la verja que limita el jardín o las paredes que cierran el edificio de la escuela no son a modo de una frontera divisoria que separe la escuela de la sociedad, como si de puertas adentro fuese escuela y sociedad de verjas afuera.»

Escuela activa, dinámica, sin faltar su museo, y no para lujo. Nada de decorativo. Eficiente. Sencillo y útil. Sin mucho adorno, aunque práctico. Museo confeccionado por la propia escuela. Que el niño manipule, clasifique, investigue y le cobre el cariño que causa la obra propia, que da base al gusto y con la admiración constante despiértase anhelo de perfección, amor al trabajo y al estudio, a la par de enriquecer el inapreciable caudal de conocimientos.

«De sus paseos—escribió—personales por el campo y de las excursiones a la montaña, puede el maestro recoger una abundante cosecha. Sus paseos del domingo o del jueves con sus alumnos, las visitas que debe hacer a las granjas y a las fábricas y manufacturas interesantes de ver, le permitirán ponerse en relación con agricultores e industriales, a los que podrán dirigirse para surtir su escuela de los productos que ellos obtienen. Utilizará también sus relaciones con personas del municipio establecidas fuera de él y que no titubearán en depositar un pequeño recuerdo en la escuela en que han sido educados.»

... ..

«Ya sé yo que los pueblos rurales no pueden gastar en eso diez o doce mil duros, y tal vez sea una fortuna, porque los museos que cuestan dinero suelen producir pocos frutos y más bien son un adorno o un espectáculo de curiosidad que en el instrumento eficaz la enseñanza. El museo no debe comprarlo la escuela; debe hacerlo.

El valor pedagógico de un museo escolar no está en sí mismo, sino en su formación; consiste menos en las colecciones que lo constituyen que en haber sido los alumnos quienes lo han hecho.»

En el Congreso Nacional Pedagógico celebrado en mayo de 1882, en Madrid, pronunció un soberbio discurso sobre la intuición. Consideró la intuición como método y enjuició ser el más superior de los conocidos. Aseveró que eran medios y procedimientos los museos escolares, las excursiones instructivas, las lecciones de cosas, eso que hoy lleva el vistoso y llamativo nombre de «centros de interés».

«Lo que España necesita—afirma—y debe pedir a la escuela no es precisamente hombres que sepan leer y escribir: lo que necesita son hombres; y al formarlos requiere educar el cuerpo tanto como el espíritu, y tanto o más que el entendimiento, la voluntad.»

Buena máxima. Nada de formar solamente hombres de cultura. Es preciso atender a la complexión, a la fortaleza, al vigor, a la buena constitución física. Cumplir el pensamiento de Juvenal: «Cabeza sana en cuerpo sano.»

El cuerpo debe ser tratado con la misma solicitud y consideración que el espíritu. Cuerpo enfermizo carece de agilidad y energía para animar y seguir los buenos dictados del cerebro.

Y abogó por la escuela sana. Junto a ella, el patio soleado, alegre, con su gimnasio. Decía:

«No puede encerrarse—la escuela—entre cuatro paredes; no puede constituirse en un invernadero donde vegeten los niños como plantas aisladas en una semioscuridad misteriosa, donde desarrolla la anemia, donde arraiga la tubercuosis...

... tiene que actuar al aire libre, tiene que aspirar la vida a raudales, difundiéndose como la sangre por todos los conductos y arterias del cuerpo social...»

Que los niños jueguen, salten, trepen por los árboles, que rasguen pantalones. Así se harán fornidos.

Dirigiéndose a las madres, recalcó:

«Y creedme: cuando el niño no ha convivido largo tiempo con la naturaleza, en el árbol, en la floresta, en la corriente, en el zarzal, en la roca; cuando no ha recorrido, en competencia con los pájaros, todos los árboles de todos los contornos, será toda su vida un incompleto: conservará ileso su pantalón, pero dentro de ese pantalón no habrá nunca un hombre; habrá dentro, si acaso, otro pantalón de carne.»

Una de las frases más sublimes de Costa y que

los partidos políticos, sin distingo, utilizan para medro y triunfo de sus ideales, es: «Escuela y despensa.»

Piensa con Víctor Hugo que instruir es construir. Pero para que el cerebro actúe bien es preciso que el organismo tenga savia. Sacionar dos necesidades: alimento espiritual y material. Nada de privaciones, ni miserias. Nutrición precisa. «La cabeza y el brazo dependen de la oficina del estómago», afirmó.

Y decía:

«Suministrar al cerebro español una educación sólida y una nutrición abundante, apuntalando la despensa y la escuela...»

Otros pensamientos pedagógicos:

«Levantar la condición del Magisterio haciendo maestros a los ingenieros, a los médicos, a los arquitectos, a los catedráticos, a los abogados, como hemos hecho maestros a ex ministros y estadistas.»

.....

«El que sabe conocerse y dominarse, ese sólo es y será feliz, porque nuestros pesares, nuestras desgracias, provienen casi siempre de nuestro orgullo o de nuestro deseo.»

.....



«Hay padres que no saben resistir a las lágrimas de sus pequeñuelos, siquiera sean lágrimas de rabia; pero debieran acordarse que dejándolas correr en el momento presente enjugaban las que habían de derramar más tarde, cuando conozcan mejor las amarguras de la vida.»

«El que no sabe ser buen padre no tiene derecho a serlo.»

«Se cree que para ser padre no se necesitan conocimientos especiales, que todo el mundo es apto; en el orden de la Naturaleza, en el orden de los brutos, sí; no así en la vida del espíritu.»

.....

«La civilización es siempre progreso, y el verdadero progreso no puede engendrar nunca la desgracia.»

.....

«La Constitución dice: Todo español está obligado a defender la patria con las armas en la mano, y yo digo: con los libros en la mano.»

.....

«El problema de la regeneración de España es pedagógico tanto o más que económico y financiero,

si se quiere una transformación profunda de la educación nacional en todos sus grados.»

.....

«La escuela rural no puede tener programas menos comprensivos ni maestros de inferior categoría que las urbanas.»

.....

«La disciplina moral de la escuela debe procurar despertar en el alumno el espíritu desinteresado del deber en lugar del de emulación.»

.....

«La educación de los párvulos debe encomendarse a la mujer y la unión de los dos sexos continuarse en todos los grados de la escuela, si ésta ha de ser imagen de la vida.»

.....

«Hoy más que nunca se necesita educar a la juventud destinada a la lucha; hoy más que nunca se necesita amamantarla con las santas ideas de caridad, de justicia y de abnegación; escribir en su alma el «Amad al prójimo como a vosotros mismos», hacerle leer en su conciencia lo que allí está escrito desde el principio, el resumen de la ley: «No hagas a otro lo que no quieras que otro haga contigo.» Hoy

más que nunca se necesita desengañar a los pueblos y convencerlos de que no todo es lectura y aritmética en la vida; que el hombre no vive sólo de pan, y que con gran facilidad se tuerce el árbol en los primeros años si con particular cuidado no se le dirige.»

.....  
«Los caracteres no nacen perversos, pero pueden ser pervertidos por falta de educación o por una educación viciosa.»

.....  
«Y condición esencial y previa por parte del legislador, ennoblecer el Magisterio, elevar la condición social del maestro.»

.....  
«Nuestra misión no es dominar su rebeldía, sino encauzarla. No debéis admirar sólo a vuestro niño, sino respetarlo como si dentro de él hubiera un genio, un héroe o un mártir. Después de haberlo mirado con respeto, debéis compadecerlo y llorar sobre él, como María sobre su hijo, al pensar en esta tragedia de pasiones que dejamos como herencias malditas a las nuevas generaciones.»

.....

«Al pueblo es preciso enseñarle desde los principios y en su lenguaje propio, que es el de los hechos.»

«Es preciso enseñarle lo más interesante sin llenarle la cabeza de aire.»

.....

«El hombre educado e instruído es el hombre perfecto, el hombre que satisface el progreso de los siglos, el «desideratum» de la Historia; pero entre educación e instrucción, mil veces preferible es la primera, mil veces más importante y necesaria.»

## EL BUEN AGRARIO

Costa supo de las angustias del que trabaja la tierra. En su infancia sufrió los efectos de los malos años agrícolas. Vió perderse cosechas por falta de agua.

Amó a la tierra, y como todo buen enamorado, quería verla con las mejores galas: luciendo rico verdor.

Lloró ante la mancha desolada de los Monegros. Llenaron su espíritu de pena esos campos secos, cubiertos de grietas: fauces demandando agua. Páramos que infunden renunciamiento y promueven caravanas: éxodo en pos del líquido ansiado. Hombres que abandonan el lar, su más querida morada, en busca del sustento. Río humano que sustrae brazos

a la tierra, haciéndola carecer de solícitos cuidados, de reparadores esfuerzos...

Costa observó las cumbres escarpadas, accesibles por cuevas ciclópeas, con sus seculares rocas: cúspides pirenaicas agasajadas frecuentemente con copos níveos: nieve. Manjar predilecto de los seres vegetales: nuncio de líquido prometedor de halagüeñas realidades: alimento y belleza.

Nieve que al licuarse no vitaliza con la hidalguía que lo hiciera el prócer de la misericordia. Agua que da lugar a poesía; poesía dulce y emotiva, encantadora... y poesía del dolor. La vida sincrónica. Vida del contraste: vida de clases.

Manantiales y arroyos constituyen ríos. Ríos que en unos sitios se llama Gállego, en otro Esera, allá Cinca, Aragón y... éstos y otros sometidos a un cauce que es el más elocuente ejemplo del sarcasmo.

El labriego ha de realizar un esfuerzo notorio para que las aguas circulen por los predios que las necesitan. Pero la disposición de los campos no todos muestran asequible acceso: las asperezas, peñascos y altitudes requieren trabajos más forzados: fuerza y dinero...

La mayor parte de las aguas han de irse al mar,

mientras los campos padecen sed. En tanto, los labradores, bajo el temor de no poder disfrutar el consuelo de la cosecha salvada, del esfuerzo premiado, del halago a su vivir estrecho, mísero. La perfidia en acción. El primer ciudadano, postergado, sufriendo abandono e inclemencias atmosféricas, aunque la bondad de hombres conscientes le rindan pleitesía. Costa cantó sus virtudes, y en un hermoso párrafo se halla este fragmento: «Al que trabaja la tierra lo respeto tanto, que cuando paso por delante de él me descubro con respeto y admiración, como si pasara por delante de un héroe benemérito de la patria.»

Costa creyó llegado el momento de acabar con aquella vida precaria. Se imponía el remedio.

Había que legislar para los de calzón corto. Para la tierra y sus cuidadores.

Urgía llenar la despensa. Tener los víveres necesarios y a precios agradables. Había que dar lugar a que no tuviese efectividad su frase: «Todas las noches más de la mitad de los españoles se acuestan con hambre.»

Con postulados como dogmas imposible de modificar por fuerza humana, Costa, alentado por su pen-

samiento de «La vida de España estriba principalmente en la agricultura», dió soluciones.

Convenía fomentar el regadío y repoblar los montes; abaratar las subsistencias y realizar muchas obras públicas rurales: construir pantanos, surcar los campos de canales, unir los pueblos por una red de caminos que acortasen distancias y facilitasen el tránsito.

Costa llamó y reunió a los menesterosos del agro y les habló como un redentor. Les señaló el camino de la prosperidad. Puntualizó el sistema para convertir las fincas en tierras de promisión.

Su verbo inflamado por la verdad, por la justicia, abrió la peña de la rutina. Mostró ideales vindicadores. Infundió alientos. Dió bríos. Inclino los ánimos. Preparó los pechos para la esperanza realizable y puso en todos los corazones la sonrisa de un floreciente porvenir.

Se hicieron los cimientos de la política hidráulica. Desde entonces no hay partido político que haya dejado de incluir tan magno postulado en su programa.

Programa que Costa enunció así:

«Este programa se compendia en un solo voca-



blo: canales, canales, porque sin canales no hay hierba, y sin hierba no hay ganado, y sin ganado no hay trigo, no hay agricultura remuneradora, que es decir europea, no hay crédito agrícola, no hay labradores satisfechos, no hay ciudadanos independientes, no hay elecciones libres, no hay presupuestos desahogados, no hay nación fuerte para rechazar la más leve agresión, como no sea desafiando temerariamente el cataclismo, en condiciones semejantes a la del toro que acomete bravamente a la locomotora disparada a gran velocidad. Canales, repito: descartada la cuestión de los tratados de comercio, no tiene por el momento otro programa la agricultura aragonesa. Cuando ese programa esté realizado, y no es ninguna obra de romanos, podrá decir el venturoso ministro de Fomento lo que aquel rey de Caldea, Hammurabi, en una inscripción desenterrada hace poco en las minas de Babilonia, fechada hace tres mil seiscientos años, dos siglos antes de Moisés: «Yo he construído el canal de Nahar Hammurabi, bendición de los habitantes de Babilonia.»

.....

«Acuñemos aquel oro. Si me preguntáis dónde está ese oro, os diré: en los ríos; no en las arenas

del Darro, no en las arenas del Sil, cuyas mezquinas pajuelas no bastan aplacar el hambre del que las recoge; no en las arenas, sino en la corriente misma del Darro y del Sil, del Guadalquivir y del Ebro, del Esera, del Ara, del Cinca, del Aragón, del Gállego, del Flumen, considerando como instrumentos para la conquista del sol, que es la gran mina; con el sol que nos sobra a los españoles habría más de lo preciso para nivelar los presupuestos y poner los cambios a la par, y que nuestra plata volviera a ser plata civilizada y europea, y se nivelaran los presupuestos de España sin desnivelar los presupuestos de los españoles.»

Costa no fué agrario de gabinete. Realizó estudios sobre el campo. ¿Cómo no había de saber lo que en la tierra pasaba habiendo nacido en ella y teniendo familia dedicada a ella?

Y no sólo fué su actitud un requerimiento a los Poderes públicos para que fuera resuelto el problema en gracia exclusiva de la protección oficial, no. También padeció ante las cumbres peladas: cumbres sin árboles, signo claro y patente de la incuria labriega, clase social no toda ella cumplidora de los buenos pensamientos de Costa, quien manifestaba

que la cultura de los labradores se traducía en perfecciones de cultivo del arbolado. Expuso a los labradores el daño causado a ellos y a la patria con la falta de bosques. Les excitó a la repoblación de los montes y les enumeró las bondades del árbol. En síntesis les dijo:

El árbol es el regulador de la vida; fomenta la lluvia; hace más esponjoso y absorbente el suelo; modera las temperaturas extremas; domina los vientos, sirviéndole de elástico muro y valladar; es el filtro químico a través del cual pasa el aire, dejando sus impurezas; es agente terapéutico y preservativo; vivo, regula con sus funciones la vida de la Naturaleza; muerto, regula con sus despojos la vida social; influye en la población de hecho; conserva el suelo vegetal; es el dique de las inundaciones; alimenta al hombre y a los brutos; es fuente de inspiración poética; ha tenido gran intervención en la Historia y ha dado lugar a brillantes influencias en la sabiduría popular.

Costa no pudo soportar la falta de sentido de los labradores, y les recriminó su egoísmo:

«Hasta ahora me he dirigido a los niños; ahora me dirijo a los hombres calumniadores del arbola-

do. El que planta, planta para sus hijos; el que planta olivos para sus nietos. ¡Falso! Si ese refrán es hijo de los siglos, yo acuso a los siglos de calumniadores. Sí, los árboles son horriblemente calumniados, y, desgraciadamente, con bien dolorosos efectos; nunca ha sido tan gran verdad aquello de «calumnia que algo queda». Los árboles han sido calumniados, y de esa calumnia ha resultado que la Península no tiene árboles, porque los que hoy se arrancan no se reponen, porque nadie quiere plantar para sus nietos.»

... ..

«El año que os nace un hijo plantad una tierra de árboles castaños, almendros, olivos, perales, melocotoneros, etc. El niño cumple cinco años y lo enviáis a la escuela; pues aquel mismo día ya los frutales y los almendros os dan cosecha: el niño va al Instituto y los castaños os dan una cosecha de madera, y los olivos una de aceite, y las encinas una de trufas; le matriculáis en la Universidad, a los quince años, y el encinar os da la primera cosecha de bellotas, y el palmeral, de dátiles. Sale de la Universidad a los veinte años; aun no puede confiarle la sociedad ningún cargo público, aun es menor de

edad, aun necesita tutor, y los frutales que han fructificado trece o catorce años están viejos y podéis plantarlos segunda vez; ya los olivos están en plena producción; ya las palmeras, los naranjos, los almendros, las encinas, están cansados de producir, y de enriquecer, y de trabajar en el campo para vuestro hijo, que está educándose en la escuela, en el Instituto o en la Universidad. Cuando vosotros dais un hijo útil a la sociedad, los árboles os han dado ya los suyos años y años.»

.....

«Oíganlo y arrepiéntense labradores y propietarios; al descargar la segur en el fondo del bosque no hirieron solamente al árbol, hirieron en primer término a sus hijos, en segundo a la patria.»

.....

Tuvo su fórmula para el problema agrario. Veámosla:

«Suministro de tierra cultivable, con calidad de posesión perpetua y de inalienable, a los que la trabajan y no la tienen propia, por medios tales como éstos: Autorización a los Ayuntamientos para adquirir tierras o tomarlas en arriendo o a censo, conforme a la práctica antigua española y la novísima

legislación inglesa, con destino a repartirla periódicamente al vecindario o a subarrendarla o a censurarla a los pequeños cultivadores y braceros del campo, y asimismo para construir y poseer pantanos, acequias, artefactos hidráulicos y arados de desfonde a vapor con igual destino. Huertos comunales como en Jaca. Reconstitución del patrimonio concejil de las comunidades agrarias, subsistentes aún en diversas provincias de España, así en forma de sorteos trienales como de vitas o quiñones vitalicios. Facultad de invertir en este ramo, sin perjuicio de otros recursos, las láminas de propios, y aplicación de la ley de expropiación forzosa por causa de utilidad pública, como en Inglaterra. Donde eso no baste, expropiación y arrendamiento o acensuamiento de tierras por el sistema de Floridablanca, de Campomanes, de la «Novísima Recopilación» y de Flórez Estrada.»

\* \* \*

El labriego ha sido en todo momento bastante reacio a la adopción de maquinaria en las faenas agrícolas. La falta de capacitación les ha causado

actitudes perniciosas. Y de diferentes maneras, legionarios intelectuales, reconocedores del daño que el labriego se causa a sí mismo, por su encariñamiento a la rutina, han recorrido villas y aldeas sembrando la semilla del progreso. Un paladín de esa buena cruzada fué Costa. Había que aventar la rutina. Sondear más la tierra. Intensificar con buena voluntad el laboreo. Tras el abandono del antiguo procedimiento, la tierra mostraría su agradecimiento y rendiría mayor producto. La tierra es pródiga y generosa. Hidalga. Al que la trata con cariño le concede mucha gratitud. Compensa los desvelos y cuidados si no salen los elementos atmosféricos y aviesamente truncan vidas lozanas: vidas llenas de jugo y de donaire, de gracia y bondad. Vidas que son el sostén de la Humanidad, la hulla del hombre.

Pero Costa, que conocía minuciosamente la situación pecuniaria de los labradores, veía que la moderna maquinaria, con su aparato de grandeza y complicación, no se ponía al alcance de todas las fortunas. Y patrocina una maquinaria simple, sencilla y adecuada a todas las disponibilidades económicas. Y unos centros docentes con personal técnico que diera las imprescindibles instrucciones a la

obtención de buenas cosechas, por haber labrado la tierra, realizado la siembra y demás faenas agrícolas conforme a la más perfecta racionalidad.

Guiado por ese ferviente afán de mejora labriega, dice:

«La tierra es como los hijos y como cualquier otra cosa bien tratada; bien manejada, sostiene y engrandece la vida; puesta en manos inexpertas, indolentes o faltas de enervación, engendra la escasez y da la muerte.»

.....

«Queremos, sí, máquinas para nuestra agricultura; pero máquinas sencillas, baratas, de bastante efecto, y construídas en los mismos pueblos, con materiales fáciles de hallar a todas horas. En este concepto, algunos premios dados en concurso a la simplificación del material agrícola serían más oportunos que una ley borrándolo de los aranceles de aduanas. Alguna escuela práctica en cada provincia, lo cual costaría poco, y una pensión anual de diez o doce artesanos, carpinteros y herreros de la misma, lo cual no costaría nada, harían ciertamente más milagro que las revistas de los semanarios y que toda la propaganda de la prensa periódica jun-



ta. Son cosas para las que más que dinero se necesita iniciativa oportuna, voluntad fuerte, convicción profunda, fuerza bien encauzada y, sobre todo, una dirección enérgica y celosa.»

Mas Costa no abandona su madurado pensamiento de «Despensa». Es una de sus mayores angustias. Noble obsesión.

Teme que el progreso cause daño al obrero, sobre todo al del campo; que con las grandes maquinarias se merme la ocupación de brazos, y con ello no se consiga la plena satisfacción de que en todos los hogares lugareños esté abastecida la despensa. Teme la llegada de una crisis económica. Estudia el asunto, y para poner el remedio expone su tesis:

Menos fastuosidad en la fabricación. Sencillez. Economía. Muchas máquinas en vez de una sola. Con la abundancia de piezas hay trabajo para todos: artesanos y obreros del campo.



## CARGOS QUE DESEMPEÑO

Sustituto en la cátedra de Legislación comparada de la Universidad Central, en 1874

Abogado del Estado, 1875-78.

Profesor supernumerario, por oposición, en la Facultad de Derecho de Madrid, 1874-75.

Profesor del Ateneo de Madrid.

Abogado en Madrid, 1881-88, y en Ciudad Real y Manzanares, 1894.

Vocal de la Comisión de Legislación extranjera en el Ministerio de Gracia y Justicia, 1884.

Juez de oposiciones a la cátedra de Derecho natural de Sevilla, 1889.

Notario por oposición de Jaén y Madrid, 1889-1894.

Ponente en los Congresos jurídicos de Zaragoza, 1880; Madrid, 1887, y Barcelona, 1888.

Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia desde 1880.

Académico profesor de la Real Academia de Legislación y Jurisprudencia desde 1887.

Académico de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 1895.

Director de Expediciones geográficas de 1884 a 1888.

Discursos en el Congreso jurídico de Zaragoza, 1880. Tres conferencias en la Real Academia de Jurisprudencia, 1880.

Discursos (tres) y ponencia en los Congresos agrícolas celebrados en Madrid en 1880-81; dos y ponencia en el Congreso Geográfico de 1883; uno en el Congreso pedagógico de 1884; político sobre España en Marruecos, 1884; otro sobre las colonias portuguesas, 1887; dos sobre abolición de la esclavitud, 1884-85; cinco de 1881 a 1885 sobre reforma de los Aranceles de Aduanas; seis en la Cámara Agrícola del Alto Aragón, 1894-96.

Conferencias: una colonial, en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid, 1882; histórica, en el

Fomento de las Artes, sobre los poemas del Cid Campeador, 1886; sobre Aragón, en el Círculo Aragonés de Madrid, 1885; tres geográfico-coloniales, en el Ateneo de Madrid, 1885; sobre Viriato y su representación histórica, en el Ateneo dicho, 1896.

Fundador, director y redactor de la «Revista de Geografía Comercial», 1885-87.

Redactor de la «Revista general de Legislación y Jurisprudencia», 1879-1897, y de la «Revista crítica de Historia y Literatura», 1895-96.

Colaboró en los siguientes periódicos, entre otros: «Boletín Revista de la Universidad Central», «Revista de España», «Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid», «Revista Europea», «España Regional», «El Campo», «Revista del Impuesto de Derechos Reales», «Revista de Andalucía», «La Controversia», «La Campana de Huesca», «La Administración», «La Ilustración Española y Americana», «La Cámara», «El Ribagorzano», «Heraldo de Aragón», «El Liberal», «El País», «El Diario de Huesca», «El Alto Aragón», «El Espíritu Católico», «Gaceta de la Cruz», «La Reconquista», etc.

Fué el iniciador y organizador de varias entidades: La Liga de Contribuyentes de Ribagorza, 1891;

la Cámara Agrícola del Alto Aragón, 1892; del Congreso de Geografía Colonial y Mercantil de 1883; de las Sociedades de Africanistas y de Geografía Comercial, 1884 y 1885.

## FINAL

No se da fin al trabajo por carencia de material. Mimbres dejó abundantes el ingenio de Costa para confeccionar extensas y primorosas obras...

Su pensamiento era complejo. Rico en ideas: meritísimas semillas mentales. Gérmenes fecundos.

Jamás separó un fruto que no se hallase en halagüeña sazón.

En su corazón, siempre ardiendo la llama del deseo moral.

Enemigo del tópico y de los efectismos momentáneos, tenía perennemente la inteligencia animada por la perentoria necesidad de convertir la idea en realidad.

Costa fué jurisconsulto, pedagogo, político, escritor, economista, historiador, maestro, arquitecto,

agrimensor, orador, etc.; esto es, la esencia de múltiples ramas del saber, lo que en síntesis se denomina polígrafo.

Fué el genio que asimiló el dolor de España. Dolor de una raza. Dolor tan íntimo en él que murió pobre. El que pudo ser millonario disfrutó más muecando el olímpico desdén del desprecio a la vanidad del capital. No podía ser rico. Amaba a los desvalidos. Sufría por los hambrientos. Para él hubiera sido ironía. Ironía sarcástica. Y el espíritu de Costa no podía caber, por lo limpio, noble y hermoso, en la pauta desdichada de las facetas sociales sometidas a la tutela del prejuicio amoral.

Como broche de oro, y en prueba de nuestra imparcialidad al enjuiciar, son transcritos juicios que hombres de ideología notoriamente contraria al biografiado emitieron.

De Canalejas:

«Desde sus primeras obras, «Teoría del hecho jurídico» y «Derecho consuetudinario», hasta las últimas, menos conocidas, fué Costa un hombre dechado de austeridad, personificador del sentido jurídico y definidor y maestro del derecho.»

De Romanones:



«Creo firmemente que su voz era capaz de despertar la energía dormida de la raza, energía cada vez más sumergida en el sopor que ha desoído las invitaciones más sugestivas a resurgir y que sigue esperando, quizá en vano, un nuevo Lázaro que diga: Levántate y anda.»

Maura aseveró:

«Es un alto ejemplo de austeridad.»

Menéndez Pelayo afirmó que «admiraba a Costa y reconocía su extraordinario valer».



## BIBLIOGRAFIA

### Obras dedicadas a Joaquín Costa.

- «Biografía y bibliografía de don Joaquín Costa», por Marcelino Gambón Plana.
- «Quién fué Costa», por Pedro M. Baselga.
- «Joaquín Costa y sus doctrinas pedagógicas», por Antonio Puig.
- «Recopilación del Ideario de Costa», por José García Mercadal.
- «Costa», por Luis Antón del Olmet.
- «Joaquín Costa», por Marcelino Domingo.
- «Figuras de la Raza», por Ricardo del Arco.
- «El Enigma de Joaquín Costa», por Dionisio Pérez.
- «Joaquín Costa, el gran fracasado», por Manuel Ciges Aparicio.



## OBRAS PUBLICADAS DE JOAQUIN COSTA MARTINEZ

«La fórmula de la Agricultura española», tomo I.  
Idem, tomo II.—«La vida del Derecho», con prólogo de don Gumersindo de Azcárate.—«Teoría del hecho jurídico, individual y social».—«Colectivismo agrario en España». (Doctrina y hechos.)—«Reconstitución y europeización de España».—«Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla».—«La libertad civil y el Congreso de jurisconsultos aragoneses». — «Estudios jurídicos y políticos».—«Reorganización del Notariado, del Registro de la propiedad y de la Administración de justicia».—«Reforma de la Fe pública».—«La poesía popular española, y Mitología y Literatura celtohispanas».—

«Estudios ibéricos». (La servidumbre entre los iberos. Litoral español del Mediterráneo en los siglos VI-V antes de J. C.)—«Revista Nacional» (órgano de la Liga Nacional de Productores).—«Derecho consuetudinario del Alto Aragón».—Idem íd. de España.—«Formas típicas de guardería rural».—«Apuntes para la historia del cultivo de la ganadería en España».—«Agricultura armónica» (expectante popular).—«Política hidráulica». (Misión social de los riegos en España.)—«El arbolado y la Patria».—«La tierra y la cuestión social».—«Marina española o la cuestión de la escuadra».—«Los siete criterios de Gobierno».—«Política quirúrgica». «Crisis política de España». (Doble llave al sepulcro del Cid.)—«El problema de la ignorancia del Derecho y sus relaciones con el status individual, el referendum y la costumbre».—«Primera campaña de la Cámara Agrícola del Alto Aragón».—«El juicio pericial (de peritos prácticos, liquidadores, partidores, terceros, etc.) y su procedimiento».—«Los fideicomisos de confianza».—«Proyecto de Asilo agrícola colonizador».—«Información acerca de si debe aplicarse la ley de Accidentes del trabajo en Agricultura».—«Alemania contra España».—«Maestro,

Escuela y Patria».—«Quiénes deben gobernar después de la catástrofe». (Discurso.) — «Tutela de pueblos en la Historia».—«La religión de los celtíberos».—«Ultimo día del paganismo... y primero de lo mismo». (Obra póstuma.)—«Instituciones económicas para obreros. Las habitaciones de alquiler barato en la Exposición Universal de París en 1867».





# I N D I C E

---

	<u>Páginas</u>
Los pueblos del genio.....	5
El poder de la voluntad.....	9
El carácter .....	27
Político por patriotismo.....	43
Su amor a España.....	55
Su patria chica.....	65
Pedagogía viva .....	69
El buen agrario.....	83
Cargos que desempeñó.....	97
Final .....	101
Bibliografía .....	105
Obras publicadas de Joaquín Costa.....	107



**EXTRACTO DEL CATÁLOGO DE LA  
EDITORIAL YAGÜES**



La Editorial Yagües representa en la bibliografía pedagógica el valor nuevo y positivo que en las avanzadas de lo más escogido del pensamiento humano alza su bandera de renovación frente al manido molde de los viejos temas. Nadie como ella ha sabido vaciar la semilla renovadora en las añejas odres del normalismo tradicional; cual ella, nadie supo descubrir el resorte nuevo que lanzar al mercado como caudal rico y generoso; ninguna otra ha sabido compendiar en su fondo editorial un tan interesante surtido bibliográfico.

No podía faltar a esta Casa el haber presentado al público el autor anónimo que pronto se consagra en favorito de las multitudes. Así, ha sabido descubrir autores de la talla de Xandri, Aguilar, Torres, Berna, Hernández, Angulo, etc., etc., que tras este bautismo han conquistado el aplauso unánime de

críticos y lectores que los catalogan a la vanguardia de la intelectualidad pedagógica.

En cuanto a la labor «no escolar», también supo la Editorial Yagües realizar una obra meritoria con la publicación de interesantes volúmenes que, como la Biblioteca Enciclopédica Mundial, enorgullecen a un editor por su éxito lisonjero.

Nada más. Júzguese por el presente catálogo la labor realizada por la nueva Editorial Yagües en poco más de un lustro que tiene de existencia.

## INDICE DE OBRAS POR MATERIAS

---

### **Método de lectura, escritura y dibujo.**

Leo, Escribo y Dibujo, por Angulo y Berna .....	0,80
Líneas y Letras, por Federico Torres.....	0,60

### **Primer libro de lectura.**

La Vida en la Escuela, por José Xandri Pich .....	2,50
--	------

### **Segundo libro de lectura.**

Los Centros de Interés, 1. <sup>a</sup> parte, por J. Xandri .....	2,25
Los Centros de Interés, 2. <sup>a</sup> parte, por J. Xandri .....	2,25
Cosas y Hechos, por Félix Martí Alpera.	1,25
Alma (Memorias de un niño), por Fe- derico Torres .....	1,25

### **Tercer libro de lectura.**

Ideas y Ejemplos, por Félix Martí Alpera.	2,00
Emocionario Infantil, por Federico Torres	1,35

### **Cuarto libro de lectura.**

Cabeza y Corazón, por Félix Martí Alpera	2,25
Escucha, niño...., por José María Azpeurrutia .....	2,00
La Región Aragonesa, por F. Torres y G. Sierra .....	2,00
Larra en la Escuela, por Fernando J. de Larra .....	2,50

### **Antología.**

Letras Españolas, por Santiago Hernández .....	1,75
--	------

### **Biografía.**

Cincuenta españoles ilustres, por E. González-Blanco .....	2,00
--	------

### **Poesía.**

Versos de Raza, por Federico Torres.....	1,50
--	------

### **Manuscrito.**

Viajes por España, por Federico Torres.	1,50
---	------



## **Enciclopedia.**

Concentraciones (2 volúmenes), por José Xandri Pich .....	8,50
---	------

## **Fiestas escolares.**

La Farándula, niña, por Fernando J. de Larra .....	10,00
El Teatro Infantil, por Federico Torres...	1,50
Juegos de Ingenio, por Federico Torres...	1,00
Cancionero Infantil, por Federico Torres.	1,50
Fiestas escolares, por Federico Torres. (En preparación.)	

## **Historia.**

La historia del mundo contada a los niños, por Federico Torres. (En preparación.)

## **Premio.**

El Arbol de Navidad, por J. S. Santonja y F. Torres.....	5,00
Ciencia Popular, por José Echegaray.....	12,00

## **Consulta.**

Programas Graduados, por J. Xandri Pich	5,00
Programas Escolares, por García, Hernanz y Bayón.....	3,00

Los Modernos Pedagogos, por Federico Torres. ....	3,00
La Enseñanza del Dibujo, por T. Lucas García. ....	2,50

### **Registro.**

Registro Escolar, por José Xandri Pich.	5,00
Cuaderno de preparación de lecciones, por Cándido J. Aguilar.....	4,50

### **Aritmética.**

Nociones de Aritmética, por J. Rodrigo Martínez .....	0,50
Aritmética Comercial, por Cándido José Aguilar .....	5,00

### **Religión.**

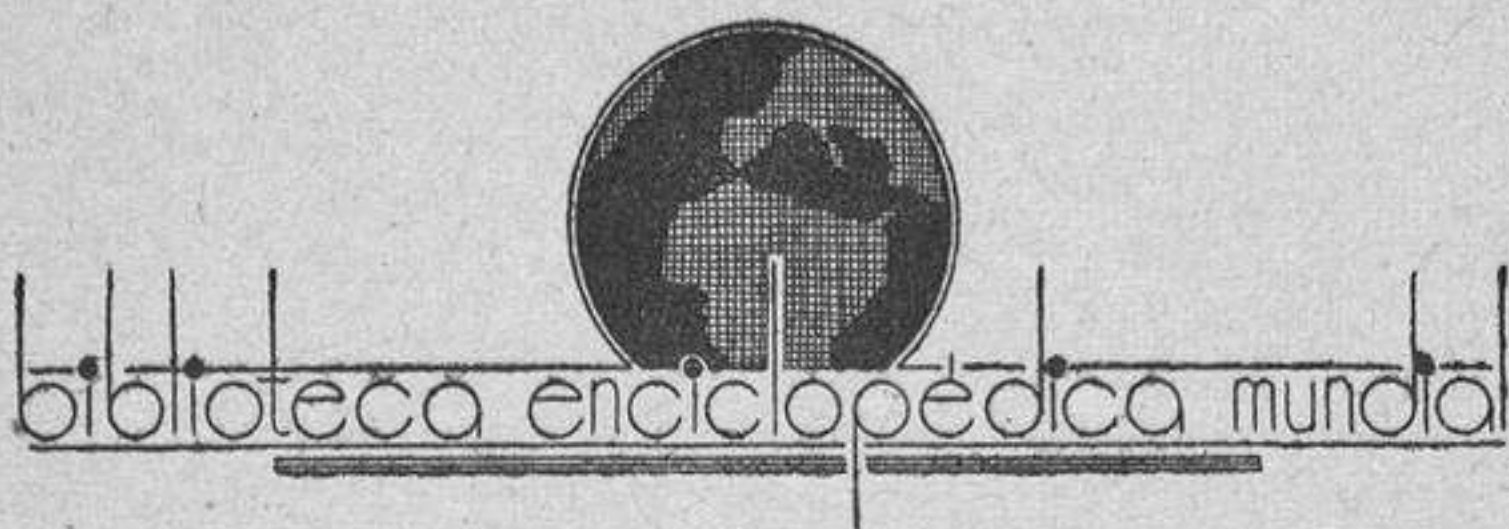
Historia Sagrada, por Cándido J. Aguilar.	0,50
Catecismo, por Ripalda.....	0,10

### **Literatura.**

Pensamientos, por Miguel de Cervantes...	1,00
El Arcipreste de Hita, por Federico Torres .....	1,00
La civilización del antiguo Egipto, por E. González-Blanco .....	1,00

La evolución social, por Santiago Hernández .....	1,00
Tres ensayos de humorismo nuevo, por Federico Torres .....	1,00
Lenin: su vida, por Federico Torres.....	1,00





Lo más emotivo del pensamiento humano en páginas albas; lo más interesante de la Naturaleza en libros gratos; lo más sublime del arte en volúmenes limpios.

La Biblioteca Enciclopédica Mundial no aspira a poseer un título entre las producciones eruditas. Desea llegar a todas las inteligencias, porque su misión es de cultura popular; por ello, en lenguaje sencillo, irá mostrando a sus lectores cuanto de bello y de interesante ha producido la Naturaleza y el cerebro del hombre a través de los siglos, compilado en interesantísimos volúmenes de 150 páginas elegantemente presentados y escritos por los mejores literatos de habla española.

**Precio de cada tomo, UNA peseta.**

**Suscripción anual a 12 tomos, 10 pesetas.**



## **TOMOS PUBLICADOS**

### **Miguel de Cervantes.**

Pensamientos, sentencias, consejos y refranes.

### **Federico Torres.**

El Arcipreste de Hita: su pueblo, sus andanzas,  
sus versos.

Tres ensayos de humorismo nuevo.

Lenin: su vida.

### **E. González-Blanco.**

La civilización del antiguo Egipto.

### **S. Hernández Ruiz.**

La evolución social.





## PROXIMAMENTE

**J. Sanchís Almiñano.**

El Romanticismo, como dorado acicate de la cultura humana.

**Federico Torres.**

Mar: poliorama de los años mozos.

**E. González-Blanco y F. Torres.**

Historia de los grandes inventos.







biblioteca enciclopédica mundial

por D. Ramon Subirat y Codorniu de  
una parte, y de otra D. Jose Figueras  
y Guarniel D.<sup>a</sup> Maria Brunet y Alcober  
ro y su hija D.<sup>a</sup> Elisa Figueras y Brunet,  
vecinos estos de Zaragoza y aquel de Madrid.

ANTE

D. FRANCISCO DE CÁVIA

NOTARIO con domicilio en ZARAGOZA.

el día 24 de Julio de 1872.



